



Instituto Interamericano de  
Cooperación para la Agricultura

**DESARROLLO RURAL, POBREZA  
Y SEGURIDAD ALIMENTARIA  
(ANÁLISIS EXPLORATORIO)**

**Cuaderno Técnico de Desarrollo Rural No. 26**

**Karol Fernández,  
Adrián Rodríguez  
y Sergio Sepúlveda**

**San José, Costa Rica,  
Julio, 2004**

Fernández, Karol

Desarrollo rural, pobreza y seguridad alimentaria /  
Karol Fernández, Adrián Rodríguez, Sergio Sepúlveda.

- San José, C.R. : IICA, 2004.

105 p. ; 28 cm. - (Cuadernos Técnicos de Desarrollo  
Rural / IICA ; no. 26)

ISBN 92-9039-603 2

1. Seguridad alimentaria. 2. Pobreza. 3. Desarrollo rural.  
I. Rodríguez, Adrián. II. Sepúlveda, Sergio III. IICA.  
IV. Título. V. Serie.

AGRIS  
E50

DEWEY  
363.8

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	ix
RESUMEN .....	xiii
INTRODUCCIÓN .....	1
<b>1 LA POBREZA Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: SITUACIÓN ACTUAL .....</b>	<b>3</b>
1.1 EL ESTADO DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE .....	3
1.1.1 Panorama general .....	3
1.1.2 Perfil de la pobreza rural.....	8
1.1.3 Factores determinantes de la pobreza rural .....	12
1.2 POBREZA RURAL Y SEGURIDAD ALIMENTARIA .....	19
<b>2 POBREZA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: IMPLICACIONES DE UN ENFOQUE TERRITORIAL DEL DESARROLLO RURAL .....</b>	<b>27</b>
2.1 EL ENFOQUE TERRITORIAL DEL DESARROLLO RURAL.....	27
2.2 EL ENFOQUE DE LOS MODOS DE VIDA SOSTENIBLES .....	30
2.3 LO RURAL Y LA IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA .....	33
2.4 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL ...	34
2.4.1 Agricultura familiar campesina .....	34
2.4.2 Las mujeres rurales y la seguridad alimentaria .....	36
2.4.3 Redes de seguridad social.....	41
2.5 SEGURIDAD ALIMENTARIA Y MANEJO DE RECURSOS NATURALES .....	42
2.6 LA TENENCIA DE LA TIERRA Y EL CAMBIO TECNOLÓGICO .....	44
<b>3 ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS DETERMINANTES DE LA SUBNUTRICIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....</b>	<b>47</b>
3.1 CONSIDERACIONES GENERALES .....	47
3.2 MODELO A ESTIMAR .....	48
3.3 RELACIONES ENTRE VARIABLES Y PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS .....	49

3.4 RESULTADOS .....	50
3.5 IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD ALIMENTARIA.....	51
<b>4 POLÍTICAS NACIONALES ORIENTADAS A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA .....</b>	<b>53</b>
4.1 EL PROGRAMA ESPECIAL PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA (PESA) .....	53
4.2 EL PROGRAMA "HAMBRE CERO" .....	56
4.3 OTRAS POLÍTICAS NACIONALES.....	58
4.4 EL APOORTE DEL IICA .....	59
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>63</b>
<b>ANEXO ESTADÍSTICO .....</b>	<b>69</b>

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1.	Población pobre en América Latina, 1980-1999, según zona rural y zona urbana, cifras absolutas y cifras relativas.....	5
Cuadro 2.	América Latina (13 países): importancia relativa de la pobreza total y rural, a finales de los años noventa.....	7
Cuadro 3.	Principales grupos de familias rurales pobres de ALC, según sistemas de producción y reproducción.....	11
Cuadro 4.	América Latina (14 países): brecha urbano-rural en el promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años y de 25 a 59 años, a finales de los años noventa.....	13
Cuadro 5.	América Latina (18 países): coeficiente de Gini de la distribución de los ingresos, finales de los noventa.....	16
Cuadro 6.	Cambios en la distribución del ingreso en 12 países de América Latina, entre principios-mediados y finales de los años noventa.....	17
Cuadro 7.	América Latina y el Caribe (11 países): brechas alimentarias proyectadas para el período 2002-2012.....	21
Cuadro 8.	Indicadores de nutrición para las subregiones de ALC, 1998-2000.....	22
Cuadro 9.	América Latina (17 países): porcentaje de hogares encabezados por mujeres, 1999.....	37
Cuadro 10.	Valores estimados de los coeficientes.....	50
Cuadro A1	América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad, según sexo y zona (urbana o rural), 1990-2000.....	71
Cuadro A2	América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población de 25 a 59 años de edad, según sexo y zona (urbana o rural), 1990-2000.....	74
Cuadro A3	América Latina (18 países): tasa global de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad.....	78
Cuadro A4	América Latina (23 países): indicadores económicos de acceso.....	81

---

Cuadro A5	América Latina (18 países): magnitud de la pobreza y la indigencia, 1990-2000.....	85
Cuadro A6	América Latina (13 países): desempleo abierto por sexo, 1990-2000.....	87
Cuadro A7	América Latina (18 países): Coeficiente de Gini de la distribución de los ingresos, inicios y finales de los años noventa, total nacional, urbano y rural.....	89
Cuadro A8	América Latina y el Caribe: indicadores de nutrición a comienzos y finales de la década de los noventa.....	90
Cuadro A9	Indicadores de la importancia económica de la agricultura en América Latina y el Caribe 1980-2000, cifras relativas .....	91

---

#### LISTA DE FIGURAS

Figura 1	América Latina y el Caribe: población por debajo de la línea de pobreza en zonas urbanas y zonas rurales, 1990-1999, cifras absolutas y relativas.....	6
Figura 2	América Latina y el Caribe: porcentaje de la población rural por debajo de la línea de pobreza en 13 países a finales de los noventa.....	9
Figura 3	Pobreza rural y subnutrición en 15 países de América Latina y el Caribe, a finales de los años noventa.....	20
Figura 4	América latina y el Caribe: proporción de la población que se encuentra subnutrida, 1998-2000.....	23
Figura 5	América Latina (18 países): tasas de crecimiento del PIB y del PIB agrícola.....	34
Figura 6	América Latina: población femenina rural de 25-29 años de edad, según años de instrucción.....	40

---

---

**LISTA DE RECUADROS**

Recuadro 1.	Efectos del hambre sobre las otras Metas del Milenio.....	25
Recuadro 2.	Elementos novedosos del enfoque territorial .....	29
Recuadro 3.	Principios del enfoque de los medios de vida sostenibles .....	32
Recuadro 4.	Los derechos de la mujer .....	39
Recuadro 5.	Los derechos de los pueblos indígenas.....	44
Recuadro 6.	Principales políticas que se implementarán mediante el programa “Hambre Cero” .....	57





## PRESENTACIÓN

Entre los “Objetivos de desarrollo del milenio” se establece la meta de que en el 2015 los niveles de pobreza y hambre sean la mitad de los prevalecientes en 1990. Tal objetivo resulta de particular relevancia para América Latina y el Caribe pues concierne directamente la consecución de un mayor bienestar rural.

En efecto, la pobreza tiene una profunda connotación rural, no solo por la agudeza con que deja sentir sus efectos en ese sector de la población, sino porque una porción significativa de la pobreza urbana se origina en el flujo migratorio del campo a la ciudad. Debido al éxodo de la población rural, el número de pobres es ahora mayor en las zonas urbanas (134 millones) que en las zonas rurales (77 millones) (CEPAL, 2002); no obstante, el número de personas en situación de pobreza extrema o indigencia es mayor en las áreas rurales (más de 46 millones) que en las urbanas (43 millones). A finales de la década de 1990 la pobreza afectaba a más del 60% de los hogares rurales (e.g. Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay).

Al mismo tiempo, cifras de la FAO señalan que a finales de esa misma década, 55 millones de personas padecían de malnutrición en ALC. Y aunque no existen cifras desagregadas por zona rural y zona urbana, el alto grado de pobreza rural, sumado a la acusada desigualdad en la distribución de los ingresos, hacen suponer un elevado grado de inseguridad alimentaria entre los habitantes de las áreas rurales, en especial en los países donde la pobreza rural es más acentuada (e.g. Bolivia, Nicaragua, Honduras).

La seguridad alimentaria, como fenómeno socioeconómico, implica tres aspectos principales: a) el acceso a alimentos inocuos y saludables; b) la disponibilidad de alimentos inocuos y

saludables; y c) la existencia de canales adecuados de distribución de alimentos. El primer elemento destaca la importancia de los factores de demanda, especialmente la capacidad de compra de alimentos por parte de la población; el segundo se relaciona con factores asociados a la oferta de alimentos (i.e. la producción nacional frente a la importación de alimentos), y el tercero se refiere al funcionamiento del mercado de alimentos, en un sentido amplio.

Las limitaciones en el acceso a alimentos deben combatirse con políticas coherentes e integrales en las que tomen parte diversos sectores económicos y actores sociales, en particular aquellos afectados por la pobreza rural. Igualmente importante resulta evaluar los aspectos no comerciales que surgen en las negociaciones, y las consideraciones que plantean los países importadores netos de alimentos.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es consciente de que para lograr, de forma simultánea, una reducción de la pobreza, una mayor seguridad alimentaria y un manejo apropiado del ambiente es preciso implementar estrategias de desarrollo más eficaces, impulsar el fortalecimiento institucional y realizar mayores inversiones en la economía rural. El documento que el lector tiene en sus manos muestra la preocupación del IICA por comprender la magnitud y el carácter de la pobreza y la inseguridad alimentaria, a fin de apoyar la construcción de propuestas que contribuyan a transformar efectivamente el postergado sector rural de las Américas.

El texto señala la necesidad de reconocer la heterogeneidad de los territorios rurales a la hora de formular políticas que pretenden aliviar la pobreza y ofrecer mayor seguridad alimentaria. De ahí, que el análisis se haya abordado desde la perspectiva del *enfoque territorial*, pues esta aproximación permite aprehender la diversidad social y cultural de los territorios rurales como una fortaleza que puede ser aprovechada para incrementar el nivel de gestión del desarrollo en el ámbito local, regional y nacional.

De relevancia indiscutible en la lucha por la seguridad alimentaria en ALC resulta el papel de las mujeres y los jóvenes rurales, y el de las políticas educativas dirigidas a combatir la

ignorancia de la población. Los factores de la malnutrición distan de ser solamente económicos.

Igualmente valioso resulta, para la planificación y la gestión del desarrollo rural de una unidad territorial dada, el análisis de las prácticas de los diferentes grupos sociales, ya que éste da cuenta de la lógica con que cada grupo enfrenta sus necesidades productivas y reproductivas, a nivel físico y simbólico.

Con este texto, el IICA espera contribuir a la discusión del tema y crear conciencia en sus lectores sobre el estado de la población de América Latina y el Caribe, sobre todo de la población rural. Quisiéramos, además, que su lectura los motivara a realizar futuras investigaciones y a formular estrategias específicas que ayuden a resolver dos de los problemas más importantes que aquejan a nuestro mundo rural: la pobreza y la inseguridad alimentaria.

**Sergio Sepúlveda**

*Director, Dirección de Desarrollo  
Rural Sostenible*



## RESUMEN

La pobreza y la inseguridad alimentaria son dos problemáticas íntimamente relacionadas. Para comprender las características del desarrollo rural de ALC es preciso analizar detalladamente la situación actual y los factores determinantes tanto de la pobreza como de la inseguridad alimentaria, pues constituyen las principales limitantes para el logro de un desarrollo rural sostenible.

En ALC la pobreza es prioritariamente de carácter rural. Cifras de la CEPAL (2002), indican que a finales de la década de los noventa, más del 63% de los habitantes rurales vivían en condiciones de pobreza y más del 38% en indigencia. Las cifras son muy heterogéneas de país a país: en países como Costa Rica y Chile menos del 30% de la población rural se encontraba debajo de la línea de pobreza, mientras que en países como Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, más del 70% de la población rural era pobre. En estos mismos países los niveles de subnutrición son especialmente elevados. En el período 1998-2000, en Nicaragua un 29% de la población sufrió de subnutrición, en Guatemala un 25%, en Honduras un 21%, en Bolivia un 23% y en Paraguay un 14% (FAO; 2002c).

Además de datos sobre la magnitud y tendencia de la pobreza en ALC, el documento presenta una serie de posibles determinantes de la misma y un perfil de los pobres rurales. Dentro de los factores determinantes de la pobreza rural se destacan los bajos niveles educativos, el alto desempleo y la distribución poco equitativa del ingreso y de los activos productivos. Por otra parte, resulta evidente que la pobreza rural no afecta por igual a ambos sexos: por lo general, las mujeres tienen menos acceso a activos productivos, de ahí que la mayor parte de hogares encabezados por una mujer suelen tener mayores dificultades de carácter económico. De igual manera, los indígenas resultan ser un grupo social con serios problemas de pobreza económica.

En el documento se reconoce la necesidad de un tratamiento integral de la seguridad alimentaria, que incluya la producción de alimentos, la capacidad de acceso, las preocupaciones no comerciales en las negociaciones, la consideración de los países importadores netos de alimentos y la calidad e inocuidad de los alimentos. Sin embargo, por razones de enfoque no se profundiza en el análisis de aspectos vinculados a las preocupaciones comerciales y a la inocuidad. El énfasis se centra en los aspectos socioeconómicos que establecen la relación con los temas de pobreza y desarrollo rural.

A pesar de que no existen cifras desagregadas de los niveles de subnutrición por zona urbana y rural, los altos porcentajes de pobreza rural repercuten en la capacidad de consumo de alimentos, con lo cual es evidente que la población rural ha de estar más expuesta a padecer subnutrición. Un importante aporte del documento al respecto es el análisis empírico sobre la incidencia de subnutrición desarrollado en la tercera sección. El objetivo de este análisis consiste en establecer la importancia relativa de distintos determinantes de esta problemática, con el fin de ofrecer información adecuada para la formulación e implementación de políticas que contribuyan con su erradicación. El principal resultado del análisis efectuado es que, entre un conjunto de determinantes analizados, los dos que tienen la influencia más significativa son el ingreso per cápita y el nivel educativo de las mujeres jóvenes. Este resultado destaca la relevancia de la educación de las mujeres como parte integral de las estrategias de desarrollo rural, junto con otros elementos como el incremento en la capacidad de compra y en la disponibilidad de alimentos.

El análisis parte del enfoque territorial del desarrollo rural, como marco de referencia para el alivio de la pobreza y la inseguridad alimentaria. Dicho enfoque busca potenciar la diversidad de recursos de los territorios rurales, de modo que cada territorio logre aprovechar sus ventajas comparativas; en particular, destaca la importancia de los actores sociales del territorio y de la base de recursos naturales, como elementos estratégicos para lograr el objetivo de la prosperidad rural.

---

**Palabras clave:** subnutrición, pobreza rural, seguridad alimentaria, desarrollo rural, enfoque territorial, mujeres rurales.

JEL: I31, O13, Q18.

## INTRODUCCIÓN

En los países de bajos ingresos la agricultura es un elemento fundamental para el desarrollo económico y el bienestar de las personas, particularmente de las más pobres. Según la FAO (2002c) casi tres cuartas partes de la población pobre y hambrienta del mundo vive en las zonas rurales de los países en vías de desarrollo. Las labores agrícolas emplean a más de la mitad de la población del mundo y la mayoría de los consumidores gastan más del 40% de sus ingresos en alimentos. El hambre y la malnutrición, junto con la baja productividad agrícola, constituyen el centro de atención de los temas agrícolas y alimentarios de los países en desarrollo (Pinstrup-Andersen, 2001).

La falta de acceso por parte de la población rural a los factores de producción (incluido el capital humano) contribuye a agudizar el problema de la pobreza y pone en peligro la seguridad alimentaria de los afectados. No cabe duda de que la pobreza extrema y el hambre están íntimamente relacionadas con las personas que carecen de tierras o que cultivan parcelas demasiado pequeñas para poder atender sus necesidades. Son muchos los factores que impiden efectuar avances significativos en la lucha contra la pobreza, la inseguridad alimentaria, el hambre y la malnutrición; sin embargo, la aparente falta de voluntad política por parte de los gobiernos parece ser un factor determinante.

El desarrollo rural, la pobreza y los problemas de seguridad alimentaria son aspectos centrales al progreso de ALC. El presente trabajo analiza brevemente las principales características de la pobreza y la seguridad alimentaria en ALC, como obstáculos para alcanzar el desarrollo rural. Para ello, la información se ha organizado de la siguiente manera. En la primera sección se presenta un análisis cuantitativo de la situación actual de la pobreza y la seguridad alimentaria en ALC. Seguidamente, se ofrece una aproximación conceptual al vínculo entre desarrollo

rural, pobreza e inseguridad alimentaria, desde la perspectiva territorial; también se analiza el vínculo entre seguridad alimentaria, integración social y manejo de los recursos naturales. La tercera sección presenta un análisis empírico del problema de la subnutrición en ALC, y, finalmente, la cuarta sección ofrece un resumen de las políticas adoptadas por varios países para promover la seguridad alimentaria, así como los principales elementos de la contribución del IICA a los problemas planteados.



## CAPITULO

# 1

## La Pobreza y la Inseguridad Alimentaria en América Latina y el Caribe: Situación Actual

**E**n esta sección se presenta un análisis detallado de la situación actual de la pobreza y la inseguridad alimentaria en la región.

El primer apartado explora la magnitud de la pobreza en ALC, su evolución, las características de las familias pobres y los posibles factores determinantes de su condición. El segundo revisa la relación entre pobreza, seguridad alimentaria y desarrollo rural, para lo cual se utiliza información estadística de la FAO.

### **1.1 El estado de la pobreza en América Latina y el Caribe**

Durante la década de los ochenta, la denomina “década pérdida”, los niveles de pobreza aumentaron notablemente ALC, y aunque la década de 1990 presencié una mejoría, algunos países de la región continúan rezagados en este rubro. En términos absolutos, entonces, la pobreza continúa siendo un reto fundamental.

#### **1.1.1 *Panorama general***

Durante la década de 1990, la pobreza y la indigencia mostraron una tendencia hacia la baja en América Latina; sin embargo, ese ritmo fue decayendo al punto que en algunos países llegó a revertirse. Así, el porcentaje estimado de hogares pobres

para 1999 (35,3%) fue casi seis puntos porcentuales inferior al registrado en 1990 (41,6%), pero sólo dos décimas menor con respecto a la cifra de 1997 (35,5%) (Cuadro 1). Del mismo modo, aunque la indigencia pasó de un 18% de los hogares en 1990 a un 14% en 1999, la cifra de 1999 es sólo 5 décimas menor a la de 1997. Ello revela una marcada disminución de la pobreza y la indigencia en los primeros siete años de la década, seguida de un estancamiento de ambas en el período 1997-1999.

Con respecto al porcentaje de personas pobres e indigentes, las cifras de 1999 representan, respectivamente, el 44% y el 18% de la población latinoamericana. Desafortunadamente, la reducción de la pobreza en términos relativos no significó una variación similar en términos absolutos, pues entre 1990 y 1999 el número de personas pobres aumentó en cerca de 11 millones, alcanzando un total de 211 millones en 1999. La población en indigencia, por su parte, sí reportó una disminución en términos absolutos, de aproximadamente 4 millones de personas, con lo que el total fue de 89 millones a finales de 1999.

La evolución de la pobreza en la región mostró un panorama muy heterogéneo a nivel de país durante la década de 1990 (ver Cuadro A4 del Anexo Estadístico). Por ejemplo, en países como Brasil, Chile y Panamá el porcentaje de personas pobres disminuyó en más de un 10% entre 1990 y 1999, mientras que en Costa Rica, Guatemala y Uruguay tal reducción osciló entre 5 y 10 puntos porcentuales. En Colombia, Ecuador y Honduras no se dieron avances significativos en el alivio de la pobreza, en tanto que en Paraguay y Venezuela el porcentaje de personas pobres más bien se incrementó en 18 y 9 puntos porcentuales, respectivamente.

Al analizar los porcentajes de la población en pobreza extrema o en indigencia a comienzos y finales de la década de 1990 se observa que las disminuciones más significativas ocurrieron en Brasil (10 puntos porcentuales, de 23% en 1990 a 13% en 2000), Panamá (8 puntos porcentuales, de 19% en 1991 a 11% en 1999) y Chile (7 puntos porcentuales, de 13% en 1990 a 6% en 2000).

Países como Costa Rica, Honduras y México han registrado bajas entre 2 y 3 puntos porcentuales. Contrariamente a las mejoras observadas en la mayoría de los países, Venezuela, Paraguay y El Salvador presentaron un deterioro en la pobreza extrema, al registrar un aumento en el porcentaje de la población por debajo de la línea de indigencia (ver Cuadro A4).

**Cuadro 1**

Figura 1

Cabe señalar que, a finales de la década de 1990, varios países de América Latina (e.g. Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay) mostraron una proporción superior al 55% de la población total por debajo de la línea de pobreza; además, en ese momento, más del 70% de la población rural de esos países vivía en condiciones de pobreza. En países como Perú, El Salvador y Colombia el porcentaje de la población total pobre se aproximaba al 55%. Por el contrario, en Chile y en Costa Rica, menos del 25% de la población total se encontraba debajo la línea de pobreza y menos del 30% de los pobladores rurales vivían en condiciones de pobreza (Cuadro 2).

**Cuadro 2. América Latina (13 países): importancia relativa de la pobreza total y rural, a finales de los años noventa.**

% de población total bajo la línea de pobreza	% de población rural bajo la línea de pobreza			
	Más de 70%	Entre 51 y 70%	Entre 31 y 50%	Menos de 30%
Más de 55%	Bolivia Guatemala Honduras Nicaragua Paraguay			
Entre 46 y 55%	Perú	Colombia El Salvador		
Entre 36 y 45%		Brasil México		
Entre 26 y 35%			Panamá	
Menos de 25%				Chile Costa Rica

**Fuente:** Construcción propia a partir de datos de la CEPAL

Resulta evidente que a pesar del acelerado proceso de urbanización que ha enfrentado ALC y aun cuando en términos absolutos la mayor cantidad de pobres se ubica en las áreas urbanas, el problema de la pobreza extrema es fundamentalmente rural. En todos los países de la región la incidencia de la pobreza rural, en términos relativos, es superior a la de la pobreza urbana; sin embargo, debe tenerse presente que los valores varían de país a país (Cuadro 2 y Figura 2). En el Cuadro A4 del Anexo

Estadístico se especifican, por país, los porcentajes de la población rural y urbana en condiciones de pobreza e indigencia.

### **1.1.2 Perfil de la pobreza rural**

Cifras del FIDA para el año 2001 indican que 1,2 billones de personas en el mundo viven en condiciones de pobreza extrema, y de ellas, un 75% trabaja y vive en las áreas rurales. Es notorio, entonces, que a pesar de la creciente tendencia migratoria campocidad y a pesar del incremento en la pobreza urbana, el porcentaje de pobres rurales sigue siendo muy elevado. Ante este panorama resulta fundamental analizar las características distintivas de los pobres rurales de América Latina y el Caribe.

Hay que señalar, en primer lugar, que la pobreza rural no afecta por igual a ambos sexos: por lo general, las mujeres tienen menos acceso tierras, crédito, tecnología, educación y trabajo calificado; además, tienen menos control sobre estos elementos (este tema se amplía más adelante). En este contexto importa señalar que en los últimos años en ALC el porcentaje de hogares encabezados por mujeres se ha incrementado considerablemente (se estima que en 1999 un 17% de los hogares tenía por jefe a una mujer). Dado que las mujeres tienen mayores problemas de acceso a los factores mencionados, los hogares jefeados por ellas son particularmente vulnerables a la amenaza de la pobreza.

A partir de criterios de clasificación utilizados por la FAO (1998), Quijandría *et al.* (2001), sugieren que en las zonas rurales de ALC prevalecen dos formas de pobreza: la pobreza **estructural** y la pobreza **transitoria**:

- *La pobreza estructural* afecta sobre todo a las comunidades indígenas, a las mujeres y a otras minorías étnicas ubicadas en las zonas rurales de la región; entre sus características distintivas figuran los bajos (o nulos) niveles de educación, la ausencia o escasez de recursos productivos, la insuficiencia de conocimientos productivos y la imposibilidad de acceder a los servicios básicos y productivos.
- *La pobreza transitoria* comprende familias de pequeños agricultores y campesinos sin tierra, muy vulnerables a los procesos de reformas estructurales, a los choques económicos negativos internos y externos, y a la inestabilidad social y política de los países. Pese a que mantienen cierta relación con

Figura 2

los mercados, ésta tradicionalmente ha sido desfavorable, y sus ingresos se sitúan en los límites de la línea de pobreza. Los cambios económicos positivos les permiten mejorar sus ingresos y, por lo tanto, sus condiciones de vida, pero carecen de bienes y recursos productivos para estabilizar la economía familiar durante los períodos desfavorables.

Por lo general, tanto los “pobres estructurales” como los “pobres transitorios” comparten los mismos espacios geográficos y forman redes sociales como parte de su estrategia de supervivencia. Ambos se ubican en zonas marginales, en ambientes ecológicos frágiles y muchas veces deteriorados. Sus actividades económicas se orientan al autoconsumo y en el caso de los pobres transitorios, a la venta de excedentes. Ambos grupos obtienen ingresos por las actividades asalariadas, agrícolas y no agrícolas, que realizan fuera de su parcela, así como por remesas y algunas formas de subvención gubernamental.

En un intento por tipificar la pobreza rural de ALC, Quijandría *et al.*, 200, destacan cuatro grandes grupos, según sea la actividad principal de la familia, su ubicación geográfica y su origen étnico: a) las comunidades indígenas campesinas; b) los pequeños productores agropecuarios; c) los agricultores de subsistencia y campesinos sin tierra, y d) los pastores andinos, pescadores artesanales y poblaciones nativas del trópico húmedo (Cuadro 3).

En términos absolutos, el mayor grupo de población rural pobre de ALC está compuesto por las comunidades campesinas indígenas<sup>1</sup>, las cuales suman un total de 24,3 millones de personas y representan el 33% de la población rural pobre de la región (Quijandría *et al.* 2001). Se incluyen aquí a las comunidades indígenas de la región andina de Bolivia, del norte de Chile, de Colombia, de Ecuador, de Perú y de Venezuela, como también a las numerosas comunidades indígenas de México, a las comunidades mayas de Guatemala y a los mapuches del sur de Chile. Cabe señalar, además, que la mayoría de las familias indígenas forman parte del segmento de pobreza estructural.

---

1 Se excluyen de este grupo a las comunidades indígenas de las cuencas del Amazonas y el Orinoco, así como de otros bosques húmedos de Sudamérica, por sus características distintivas.



**Cuadro 3. Principales grupos de familias rurales pobres de ALC, según sistemas de producción y reproducción.**

Categorías	Cantidad (Miles)	Países afectados	
		Grave	Leve
Pequeños productores (ganaderos)	4 650	Perú, Bolivia	Ecuador, Chile, Argentina
Pequeños productores (agricultores)	8 500	Toda ALC	
Pequeños productores (producción agropecuaria mixta)	11 300	Toda ALC	
Agricultores de subsistencia <sup>1/</sup>	15 500	Brasil, México, Perú, Bolivia	Venezuela, Ecuador, América Central
Campesinos sin tierra	7 500	Brasil, México, Perú, Ecuador, Venezuela	América Central, Bolivia
Comunidades indígenas campesinas	24 300	México, Perú, Bolivia	Ecuador, Chile
Comunidades indígenas del trópico húmedo <sup>2/</sup>	950	Brasil, Perú, Colombia y Venezuela	Ecuador, Guyana y Suriname
Pastores de puna	700	Perú, Bolivia	Ecuador, Chile, Argentina
Pescadores artesanales	1 100	Toda ALC	

1. La categoría de agricultores de subsistencia es sinónimo de minifundistas o campesinos con muy poca tierra.

2. Comprende las comunidades indígenas de la cuencas del Amazonas y el Orinoco, así como de otros bosques húmedos de Sudamérica.

**Fuente:** Quijandría *et al.* (2001)

El segundo grupo está formado por pequeños productores agropecuarios que, según los autores mencionados, representan el 27% de la población rural pobre de ALC. Se caracterizan por la tenencia (con título de propiedad o sin él) de pequeñas parcelas

agrícolas en regiones áridas o semiáridas, en zonas de laderas o en los márgenes de valles; la producción agrícola se lleva a cabo en suelos frágiles y está sujeta a la incertidumbre climática. Dependiendo de la cantidad de recursos productivos que posean, de su relación con los mercados locales o regionales y de sus posibilidades de acceder a servicios de apoyo pueden pertenecer a una u otra categoría de pobreza (estructural o transitoria).

El tercer grupo de pobres está compuesto por agricultores de subsistencia y campesinos sin tierra. Los primeros poseen parcelas muy pequeñas, mientras que los segundos tienen acceso a tierras arrendadas en forma estacional. Ambos grupos dependen principalmente de los ingresos que obtienen del trabajo asalariado (permanente o estacional) y la producción agrícola se destina mayormente al autoconsumo. Tanto los agricultores de subsistencia como los campesinos sin tierra ocupan los estratos económicos rurales más bajos.

Los pastores de las zonas andinas, los pescadores artesanales y las comunidades indígenas del trópico húmedo de ALC constituyen un grupo minoritario de pobres rurales. La mayoría de los pastores se encuentra en Bolivia y en Perú, aunque hay pequeños grupos en el norte de Argentina y en Chile; los pescadores artesanales realizan sus labores en todas las costas de ALC, y, en las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco, así como en otras zonas tropicales húmedas de la región, viven poblaciones nativas que se rigen en su mayoría por sistemas de organización tribal y se han asentado en “reservas” establecidas por los gobiernos.

### ***1.1.3 Factores determinantes de la pobreza rural***

La pobreza y la indigencia que aquejan el ambiente rural de ALC constituyen un ingente desafío sociopolítico para los países de la región. Se trata, en ambos casos, de fenómenos de índole cultural, social y económica, que, según Quijandría *et al.* (2001), se caracterizan por:

- la exclusión y la discriminación social y económica, en razón del origen étnico y el género;
- la carencia o la escasez de servicios destinados a satisfacer las necesidades básicas;

- niveles de ingreso inferiores al mínimo necesario para obtener el conjunto básico de bienes y servicios para la familia, incluidos los alimentos.

La falta de acceso a activos productivos (incluido el capital humano), así como el desempleo son dos variables que sin lugar a duda tienen un peso significativo en la determinación de la pobreza. De igual modo, la educación constituye un elemento clave pues, generalmente, a mayor nivel educativo menor la probabilidad de ser pobre. La desigualdad en la distribución del ingreso, que en ALC históricamente ha sido muy elevada, es otro de los factores que contribuye a la pobreza rural, lo mismo que las limitaciones en el acceso a la tierra.

**Educación.** La educación resulta un punto crucial cuando se estudia la incidencia de la pobreza. La brecha que hay entre la población urbana y la población rural en cuanto a la posibilidad de acceder a los activos de la educación es de proporciones significativas. Como muestra el 0, los habitantes de las zonas rurales de todos los países de ALC, y en todos los períodos estudiados, poseen menos años de estudio que los de las zonas urbanas.

**Cuadro 4. (América Latina 14 países): brecha urbano-rural en el promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años y de 25 a 59 años, a finales de los años noventa.**

País	Año	Brecha en población de 15 a 24 años de edad	Brecha en población de 25 a 59 años de edad
Bolivia	2000	3.8	5.7
Brasil	1999	2.6	3.7
Chile	2000	1.7	4.0
Colombia	1999	2.7	3.8
Costa Rica	2000	1.6	2.7
Ecuador	2000	2.8	4.3
El Salvador	2000	3.4	5.0
Guatemala	1998	3.9	4.6
Honduras	1999	2.7	3.8
México	2000	2.2	3.7
Nicaragua	1998	3.3	3.8
Panamá	1999	2.0	3.3
Paraguay	1999	2.9	4.5
Perú	1999	3.0	5.5
República Dominicana	2000	3.8	3.8

**Fuente:** Construcción propia a partir de los Cuadros A1 y A2 del Anexo Estadístico.

La mayor brecha entre la población de 15 a 24 años de edad se observó en Guatemala en 1998, cuando la población urbana tenía, en promedio, 3,9 años más de instrucción que sus compatriotas de las zonas rurales. La brecha más reducida la presentó Costa Rica en el año 2000, pues la población urbana de 15 a 24 años tenía 1,6 años más de instrucción que la población rural.

La situación es aún más crítica entre la población de 25 a 59 años de edad, ya que en ese intervalo etario la brecha se expande. Las mayores diferencias en años de educación entre la población urbana y la rural las presentan Bolivia (5,7 años en 1998), Perú (5,5 años en 1999), El Salvador (5 años en 2000) y Guatemala (4,6 años en 1998). Las brechas más reducidas se observaron en Costa Rica en el año 2000 (2,7 años).

La CEPAL sugiere que la escasez de oportunidades que enfrentan los sectores rurales dificulta la ruptura del círculo vicioso de la pobreza. Esta falta de oportunidades suele afectar en mayor medida a los niños y a los jóvenes, pues constituyen el grupo más grande. En el caso de la educación, más que problemas para acceder al sistema educativo, se observan dificultades para permanecer en él (Cuadro A1, Cuadro A3). Efectivamente, en términos porcentuales, la deserción estudiantil, es mucho mayor en las zonas rurales que en las urbanas; en Nicaragua, por ejemplo, un 76% de los jóvenes rurales entre 15 y 19 años de edad desertó del sistema educativo. Circunstancias como ésta contribuyen de modo significativo a la reproducción intergeneracional de la pobreza en las áreas rurales de América Latina.

**Desempleo.** Los índices de desempleo también evolucionaron negativamente durante la década de 1990 en países como Argentina, Colombia, Perú (Cuadro A6 del Anexo Estadístico) y en menor grado en Chile y Brasil. En el año 2000, el mayor desempleo se presentó en Colombia (20,4), mientras que la menor tasa se observó en México (2,3).

Aunque ciertamente el desempleo tiene un fuerte efecto positivo cíclico en la pobreza, al estudiar la economía estadounidense se ha observado que si bien la reducción del desempleo favorece el decrecimiento de la pobreza, el incremento de las horas trabajadas y una mayor productividad también pueden contribuir eficazmente a reducir la pobreza en el corto plazo. Por lo tanto, no se trata solamente de crear empleo (que

cuando no es estable se denomina “empleo de refugio” y aporta menos al alivio de la pobreza), sino de buscar su calidad y su permanencia (Le Blanc, 2001).

**Distribución del ingreso y acceso a activos.** Por otra parte, el coeficiente de Gini<sup>2</sup> de la distribución del ingreso supera el 50% en la mayoría de los países, lo que evidencia una alta concentración. Puede apreciarse (Cuadro 5) que la mayor desigualdad en la distribución del ingreso se presenta en Brasil, Bolivia, Nicaragua y Guatemala, donde el coeficiente de Gini alcanza valores superiores o cercanos al 60%. Además, en los últimos años la evolución de la distribución del ingreso ha sido más negativa en las zonas rurales que a nivel nacional. Por ejemplo, el coeficiente de Gini rural se incrementó en más de un 1% en 6 de 12 países para lo que se dispone de datos comparables entre principios-mediados y finales de los años noventa (ver Cuadro 6); sin embargo, únicamente en 3 de esos países (Brasil, Costa Rica y El Salvador) el coeficiente de Gini nacional se incrementó en más de un 1%.

Las evaluaciones regionales de la pobreza confirman que en la mayor parte del mundo en desarrollo la falta de acceso a la tierra está relacionada con los bajos ingresos y con la pobreza rural (FIDA, 2001). Por lo general, la intensidad de la pobreza es mayor cuando disminuye la cantidad de tierra que poseen o explotan las familias rurales pobres. En los países en desarrollo es frecuente que la tierra esté concentrada en explotaciones agrícolas, social y económicamente ineficientes, y los campesinos pobres son los que sufren las consecuencias de esta desigualdad. América Latina y el Caribe poseen el régimen de propiedad menos equitativo del mundo, y por consiguiente, la pobreza tiene una mayor incidencia de lo que cabría esperar a juzgar por los ingresos per cápita (FIDA, 2001: 80).

A pesar de que la participación de la agricultura en la producción ha venido disminuyendo, en los países en desarrollo la estructura agraria no pierde importancia como explicación de la desigualdad y de la pobreza nacional. El FIDA (2001:77) señala que la distribución de la tierra contribuye a reducir la pobreza, ya que fomenta el crecimiento económico general y favorece a los pobres de maneras distintas; por ejemplo:

---

2 Medida utilizada para evaluar la concentración del ingreso, cuyo valor varía entre 0 y 1, según la igualdad sea absoluta o la desigualdad, total.

- cuando los pobres explotan la tierra pueden conjugar esta actividad con el trabajo, los conocimientos técnicos, la gestión y los insumos adquiridos, consumir o vender el producto y aumentar sus ingresos netos, aunque no aumente la producción;
- los rendimientos y la productividad total de los factores suelen ser mayores en las explotaciones más pequeñas y de tamaño más uniforme;
- la población de ingresos bajos que cuenta con un acceso seguro a la tierra tiene más facilidad para practicar el pastoreo.
- las explotaciones pequeñas utilizan un mayor volumen de mano de obra, lo que incrementa la demanda de fuerza laboral y supone un aumento de los salarios y/o del empleo de trabajadores de ingresos bajos, aunque no controlen la tierra.

Todas esas formas de control de la tierra y, por ende, de los ingresos, contribuyen a incrementar el gasto en productos rurales no agrícolas locales y, en consecuencia, el empleo en esa actividad.

**Cuadro 5. América Latina (18 países): coeficiente de Gini de la distribución de los ingresos, finales de los noventa.**

Coeficiente de Gini > 50%	Coeficiente de Gini < 50%
Brasil (64,0)	Venezuela (49,8%)
Bolivia (58,6%)	Costa Rica (47,3%)
Nicaragua (58,4%)	Uruguay (44,0%)
Guatemala (58,5%)	
Colombia (57,2%)	
Paraguay (56,5%)	
Panamá (55,7%)	
Honduras (56,4%)	
Chile (55,9%)	
Perú (54,5%)	
México (54,2%)	
Argentina (54,2%)	
Ecuador (52,1%)	
El Salvador (51,8%)	
República Dominicana (51,7%)	

**Fuente:** Construcción propia a partir del Cuadro A6 del Anexo Estadístico.

Cuadro 6

## Continuación Cuadro 6



Para la población pobre y hambrienta de las zonas rurales, el acceso a los factores de producción, en particular a la tierra, no solo es insuficiente, sino inseguro, y la falta de derechos garantizados a la tierra perpetúa la pobreza y el hambre. Cuando las familias ven en peligro su seguridad alimentaria, se ven obligadas a tomar decisiones que ponen en peligro el control de sus tierras. Así, muchas veces prefieren garantizar la supervivencia inmediata sacrificando la sostenibilidad económica y ambiental a más largo plazo (FAO, 2002c).

## 1.2 Pobreza rural y seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria, vista como fenómeno socioeconómico abarca tres elementos: a) acceso a alimentos inocuos y saludables; b) disponibilidad de alimentos inocuos y saludables; y c) presencia de canales adecuados de distribución de alimentos. El primer elemento se relaciona con los factores de demanda, especialmente con la capacidad de compra de alimentos por parte de la población, el segundo, con factores asociados a la oferta de alimentos (i.e. la producción nacional e importación de alimentos) y el tercero, con el funcionamiento del mercado de alimentos en un sentido amplio.

De manera resumida la seguridad alimentaria puede definirse como la posibilidad de toda la población de acceder física y económicamente, y en todo momento, a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias, a fin de llevar adelante una vida saludable (FAO, 1996).

Uno de los indicadores de la seguridad alimentaria más conocidos es la brecha alimentaria, la cual representa la diferencia entre la oferta alimentaria proyectada y la necesidad de alimentos. Rosen y Shapouri (2003) calcularon dos variantes de la brecha alimentaria —la brecha del *status quo* y la brecha de los requerimientos nutricionales— para 67 países del mundo, incluidos 11 países de América Latina<sup>3</sup>. La brecha alimentaria del *status quo* (SQ) calcula la necesidad de alimentos para mantener el consumo per cápita reciente; la brecha alimentaria de requerimientos nutricionales (RN) indica la cantidad de alimentos necesarios para mantener un mínimo nutricional estándar.

---

3 El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Jamaica, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Figura 3

Las proyecciones de estos autores indican que el consumo per cápita de alimentos incrementará en la mayoría de los países de ALC, lo que contribuirá a cerrar las brechas alimentarias (Cuadro 7). En este sentido, cabe señalar que, pese a que el crecimiento de la producción de alimentos ha sido lento, el incremento sustancial experimentado por las importaciones comerciales tiene un gran impacto en la oferta de alimentos. Estos autores también proyectan una caída en el número de personas con un abastecimiento insuficiente de alimentos.

Haití, Honduras y Nicaragua son los únicos países de la región que continuarán enfrentando brechas alimentarias significativas. La seguridad alimentaria parece ser, para ellos, un problema de largo plazo y un reto mayor. Además, estos países están entre los más pobres de ALC, y Honduras aún sufre los efectos del Huracán Mitch ocurrido en 1998.

**Cuadro 7. América Latina y el Caribe (11 países): brechas alimentarias proyectadas para el período 2002-2012.**

País	Año	SQ	RN
Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Jamaica, Perú, República Dominicana.	2002	0	0
	2007	0	0
	2012	0	0
Guatemala	2002	0	215
	2007	0	0
	2012	0	0
Haití	2002	26	181
	2007	73	240
	2012	171	351
Honduras	2002	108	218
	2007	0	0
	2012	0	0
Nicaragua	2002	0	203
	2007	0	233
	2012	0	241

**Fuente:** Rosen y Shapouri (2003).

Las estimaciones para Haití muestran que en ese país caribeño las brechas alimentarias se van a ensanchar aún más. En efecto, se espera que la brecha alimentaria del *status quo* pase de 26.000 toneladas en 2002 a 171.000 en 2012; la proyección de la brecha alimentaria nutricional es igualmente negativa, ya que se estima que pasará de 181.000 toneladas en 2002 a 351.000 en 2012 (incremento cercano al 52%). Haití sería en el 2012 el único país con una brecha alimentaria del *status quo*.

En el caso de Nicaragua y Honduras es necesario tener en consideración que durante la década de 1990 estos países sufrieron el embate de varios desastres naturales. Además, la exportación de bienes agrícolas constituye su principal fuente de divisas, por lo que la caída en los precios internacionales de algunos productos (por ejemplo, el café y el banano) ha debilitado su capacidad de financiar importaciones.

**Cuadro 8. Indicadores de nutrición para las subregiones de ALC, 1998-2000.**

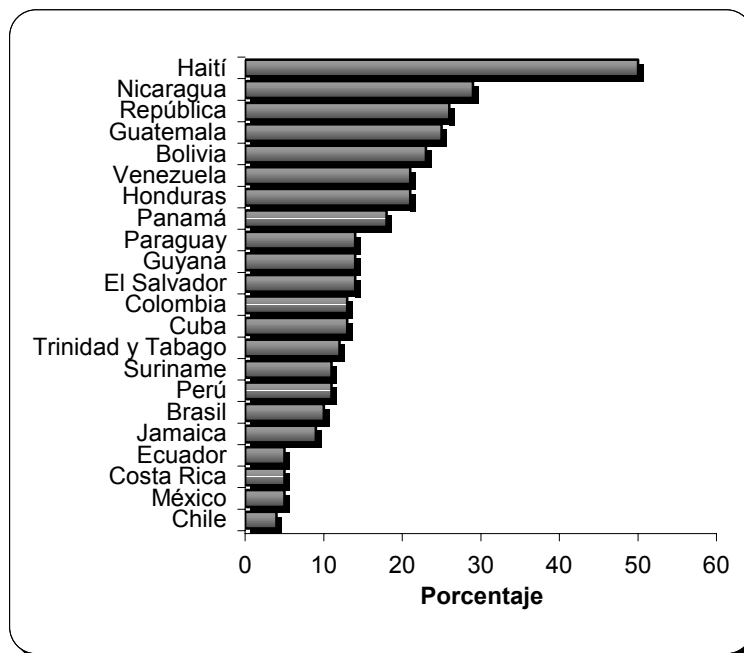
Región, subregión	Proporción de la población subnutrida	Número de personas subnutridas	Suministro de energía alimentaria per cápita
	1998-2000	1998-2000	1998-2000
	(%)	(millones)	(kcal/día)
<b>América Latina Y El Caribe</b>	11.0	54.8	2830
<b>América del Norte</b>	5	5.2	3150
<b>América Central</b>	20	7.1	2380
<b>Caribe</b>	25	7.9	2320
<b>América del Sur</b>	10	34.6	2820

**Fuente:** El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (FAO, 2002c).

Según las estimaciones más recientes de la FAO, durante el período 1998-2000 se registraron 840 millones de personas que sufrían de hambre crónica en el mundo. De ellas, cerca de 55 millones pertenecían a ALC; sin embargo, en esta región, tanto los niveles como las tendencias que presenta la subnutrición varían considerablemente. En la mayoría de los países de Suramérica sus

niveles son bajos o están disminuyendo a buen ritmo (Cuadro 8 y Figura 4), pero en Centroamérica hay países como Nicaragua y Guatemala, donde más del 20% de la población se encuentra subnutrida. Haití, por su parte, constituye el caso más grave, pues el 56% de la población sufre dicha condición. En el Cuadro A7 del Anexo Estadístico se muestran los datos desglosados por país.

**Figura 4. América Latina y el Caribe: proporción de la población subnutrida, 1998-2000.**



**Fuente:** Construcción propia a partir de datos de la FAO.

Como la inseguridad alimentaria está estrechamente relacionada con la pobreza, y las zonas rurales de América Latina y el Caribe albergan el mayor número de pobres, el crecimiento del sector agrícola resulta esencial para lograr la seguridad alimentaria de la región. Esto significa que los programas para combatir el hambre, deben propiciar mayores inversiones en la agricultura, a fin de incrementar la productividad y el ingreso de los pobres.

No cabe duda de que la pobreza es una de las causas del hambre; sin embargo, el hambre también puede ser causa de la pobreza, pues no sólo reduce la esperanza de vida de las personas, sino que va en detrimento de la paz y la prosperidad de los pueblos (FAO, 1999). Además, el hambre opaca el intelecto y atrofia la productividad; por lo tanto, su reducción se relaciona estrechamente con la posibilidad de alcanzar las otras Metas del Milenio (ver Recuadro 1).

Recuadro 1





## CAPITULO

# 2

## Pobreza y Seguridad Alimentaria: Implicaciones de un Enfoque Territorial del Desarrollo Rural

La incapacidad del modelo económico vigente para resolver los viejos problemas estructurales que aquejan a las comunidades rurales y para enfrentar los nuevos retos, ha conducido a un resurgimiento del interés por el desarrollo rural. La persistencia de la pobreza y la inseguridad alimentaria en las zonas rurales, y un cambio en la percepción del papel de la agricultura y los pequeños agricultores figuran, también, entre los elementos que han contribuido a este interés renovado, que tiene en el (Sepúlveda *et al.*, 2003). El enfoque territorial del desarrollo rural es una de las más importantes manifestaciones de dicho interés.

### 2.1 El enfoque territorial del desarrollo rural<sup>4</sup>

El enfoque territorial del desarrollo rural (ETDR) es apenas el estadio lógico de un largo proceso de aproximaciones a un nuevo paradigma de desarrollo rural. En efecto, entre los paradigmas más recientes se pueden citar la reforma agraria de la década de 1960, el cooperativismo de los setenta, la modernización productiva impulsada por la revolución verde de los años sesenta y setenta, el desarrollo rural integrado de los ochenta, la modernización y la vinculación comercial a mercados dinámicos

---

4 Esta sección se basa en el documento *El enfoque territorial del desarrollo rural*, elaborado por el equipo de trabajo de la Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del IICA (Sepúlveda *et al.* 2003)

junto al desarrollo sostenible de los años noventa, así como la participación y el empoderamiento de los pobladores rurales impulsados en fechas aún más cercanas. La sostenibilidad de los medios de vida, la cooperación y la gobernabilidad locales, el reemplazo de la economía agrícola por un concepto ampliado de economía territorial, y los riesgos y oportunidades que supone la globalización para la viabilidad de las economías rurales son algunas de las preocupaciones que abarca el enfoque territorial (Sepúlveda *et al.*, 2003). El 0 reúne los principales elementos que componen el enfoque territorial propuesto por el IICA.

El ETDR surge en respuesta a una serie de factores que afectan el proceso de desarrollo rural, entre ellos a) la persistencia de la pobreza rural; b) la insuficiencia de los ajustes y las reformas estructurales para solucionar los desafíos básicos del desarrollo; c) la persistencia de brechas regionales y sectoriales; d) el sesgo anti-rural de los esquemas de provisión de infraestructura; e) la inseguridad alimentaria que padecen las poblaciones rurales; f) la importancia estratégica que continúa teniendo la agricultura en muchas economías de la región; g) la importancia creciente de las actividades no agrícolas en el ámbito rural y la expansión de centros urbanos en territorios mayormente rurales; h) el deterioro de los recursos naturales; i) la transformación que ha experimentado la institucionalidad rural; j) la evolución de las expectativas de los consumidores y los mercados; y k) el auge de las nuevas tecnologías de información y comunicación (Sepúlveda *et al.*; 2003: 51-52).

El desarrollo rural con enfoque territorial puede definirse como un proceso que busca cambiar las estructuras productivas e institucionales de un espacio rural dado a fin de reducir la pobreza. La transformación productiva pretende articular, de forma eficiente y competitiva, la economía del territorio a mercados dinámicos; y la transformación institucional busca facilitar la interacción de los actores sociales (dentro y fuera del territorio) y ofrecerle mayores oportunidades a la población pobre, para que se integren al proceso de desarrollo y participen de sus beneficios.

El punto esencial de este enfoque (que es, precisamente, el que justifica su nombre) es que se parte de una noción de territorio que trasciende lo espacial. En efecto, el territorio es considerado como “un producto social e histórico –lo que le confiere un tejido social único–, dotado de una determinada base de recursos

naturales, de ciertas formas de producción, consumo e intercambio, y de una red de instituciones y formas de organización que se encargan de darle cohesión al resto de los elementos” (Sepúlveda *et al*, 2003).

### **Recuadro 2. Elementos novedosos del enfoque territorial.**

El enfoque territorial aporta nuevos elementos al desarrollo rural, en particular:

- destaca la importancia de las políticas de ordenamiento territorial, la autonomía y la autogestión, como complemento a las políticas de descentralización;
- propone complementar el modelo de participación y compensación con los conceptos de cooperación, cogestión e inclusión económica y social;
- potencia la visión de manejo de recursos naturales basada en la protección ambiental y la producción limpia, al reconocer la reciprocidad de las dimensiones ambiental, económica, social y político institucional;
- deja atrás la visión sectorial que equipara los conceptos de economía rural y economía agrícola, y privilegia un modelo de economía territorial que incorpora elementos de la economía regional y de la economía de recursos naturales;
- destaca la importancia de la innovación tecnológica y la competitividad territorial como gestores de productividad, mediante una visión de competitividad sustentada en la interacción de aspectos económicos, sociales y ecológicos;
- promueve la creación de sistemas basados en la gestión del conocimiento, de los cuales es partícipe la sociedad rural en su conjunto, y abre la posibilidad de sistematizar los conocimientos tradicionales y de poner en perspectiva los conocimientos formales modernos;
- trasciende la visión convencional del capital en la dinámica económica, al destacar la importancia de crear capital humano (fomento de capacidades), desarrollar capital social (relaciones, redes, etc., que faciliten la gobernabilidad y amplíen el acceso a servicios básicos) y mantener y valorizar el acervo de capital natural (base de recursos naturales), mediante el fortalecimiento de las capacidades culturales y políticas de la sociedad rural;

**Continuación Recuadro 2.**

- reconoce la necesidad de articular las dimensiones urbana y rural de manera orgánica, y de conformar unidades territoriales integradas por estructuras sociales, económicas e institucionales construidas a partir de procesos históricos de apropiación del espacio y de los recursos naturales en particular;
- reconoce la importancia de los encadenamientos de las cadenas de valor agregado, pero articuladas al territorio en una economía intrínsecamente multisectorial, donde prima el deseo de alcanzar objetivos múltiples y de articular procesos productivos a través de conceptos como clusters, cadenas agroalimentarias territorializadas y denominación de origen;
- complementa el enfoque “de arriba hacia abajo” con esquemas de cooperación que conducen a políticas de desarrollo rural construidas “de abajo hacia arriba” , que consideran las demandas de los pobladores y de los agentes de cada territorio (i.e. estrategias diferenciadas) como una forma efectiva de abordar la diversidad y la heterogeneidad de cada espacio.

**Fuente:** Sepúlveda *et al.* (2003).

El ETDR busca responder a la heterogeneidad de los territorios rurales y a los cambios a que han estado sujetos dichos espacios. Se trata, en esencia, un enfoque pragmático que lucha por una mayor integración de los territorios rurales (a su interior y con el resto de la economía nacional) y por su revitalización y reestructuración progresiva mediante la puesta en marcha de una *Visión de País* (Sepúlveda *et al.*, 2003). El enfoque territorial, entonces, no se limita a buscar explicaciones, sino que intenta ofrecer soluciones a los problemas que tradicionalmente han aquejado a las zonas rurales de América Latina y el Caribe: la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desigualdad, entre otros.

## 2.2 El enfoque de los modos de vida sostenibles

Ashley y Carney (1999) señalan que este término “medio de vida sostenible” se puede interpretar de varias maneras: como una *herramienta*, como un *objetivo operacional*, como una serie de *principios* que se pueden aplicar casi a cualquier situación, o bien,

como una *aproximación* al desarrollo. En este documento, lo entendemos de esta última forma: como una aproximación al desarrollo, en este caso al desarrollo rural.

En ese sentido, un medio de vida sostenible es una forma de entender los objetivos, alcance y prioridades para alcanzar el desarrollo, de manera que se progrese en la eliminación de la pobreza (Ashley y Carney; 1999: 6). En esa misma dirección, Scoones (1998), afirma que *un medio de vida comprende las capacidades, los activos (incluidos los recursos materiales y sociales) y las actividades necesarios para vivir de una cierta manera. Un medio de vida es sostenible cuando es capaz de enfrentar las tensiones manteniendo y hasta mejorando sus capacidades y sus activos, sin socavar los recursos naturales* (Scoones; 1998: 5; traducción propia).

La premisa de esta aproximación al desarrollo es que la eficacia de las políticas que buscan el progreso de los pueblos mejorará si: a) se hace un análisis sistemático de la pobreza y sus causas; b) se asume una visión más amplia y mejor informada sobre las posibilidades de éxito de las acciones formuladas y se coteja su efecto con las prioridades de las comunidades; c) se reconoce a las personas y sus prioridades como el objetivo primordial del análisis.

Asimismo, esta aproximación (en adelante llamada el enfoque o la estrategia de los medios de vida sostenibles) subraya la importancia de comprender una serie de aspectos de la forma de vida de los individuos, entre los que se incluyen: a) sus prioridades; b) las estrategias que adoptan para alcanzar tales prioridades; c) las instituciones, normas y organizaciones que determinan el acceso de las personas a los activos y oportunidades, y los beneficios que obtienen de ellos; d) su capacidad de acceder a capital social, humano, físico, financiero y natural; y e) el contexto en que se desenvuelven, incluidas las tendencias externas y la estacionalidad.

La principal meta de este enfoque es lograr la eliminación de la pobreza, a partir de los principios que aparecen resumidos en el 0. Como se mencionó anteriormente, los habitantes de una región adoptan diferentes estrategias de supervivencia, entre las que destacan tres: la intensificación agrícola, la diversificación y la migración (Scoones 1998). Es importante, por tanto, que cualquier política que busque aliviar la pobreza de un territorio sea congruente con la estrategia emplean sus habitantes.

### **Recuadro 3. Principios del enfoque de los medios de vida sostenibles.**

El enfoque de los medios de vida sostenibles busca eliminar la pobreza de los pueblos según los siguientes principios

- **La persona como eje central del proceso de desarrollo.** La eliminación de la pobreza debe centrarse en los intereses de las personas, comprender las diferencias que existen entre los distintos grupos humanos y trabajar con ellos en forma congruente con su estrategia de sobrevivencia, su ambiente social y su capacidad de adaptación.
- **La responsabilidad y la participación.** Las personas pobres deben desempeñar un papel fundamental en la identificación de sus prioridades y en el seguimiento a cualquier acción que se tome.
- **La complejidad de la realidad.** La pobreza es un fenómeno que abarca múltiples realidades, por ello hay que trabajar en distintos niveles.
- **El establecimiento de alianzas,** en particular entre el sector público y el sector privado resulta esencial.
- **La sostenibilidad.** Incluye cuatro aspectos clave: lo económico, lo institucional, lo social y lo ambiental. Todos son igualmente importantes y debe buscarse un balance entre ellos.
- **El dinamismo.** Cualquier estrategia de desarrollo, incluida la estrategia de los medios de vida sostenibles debe ser lo suficientemente flexible como para responder a eventuales cambios en la situación de las personas.

**Fuente:** Ashley y Carney (1998).

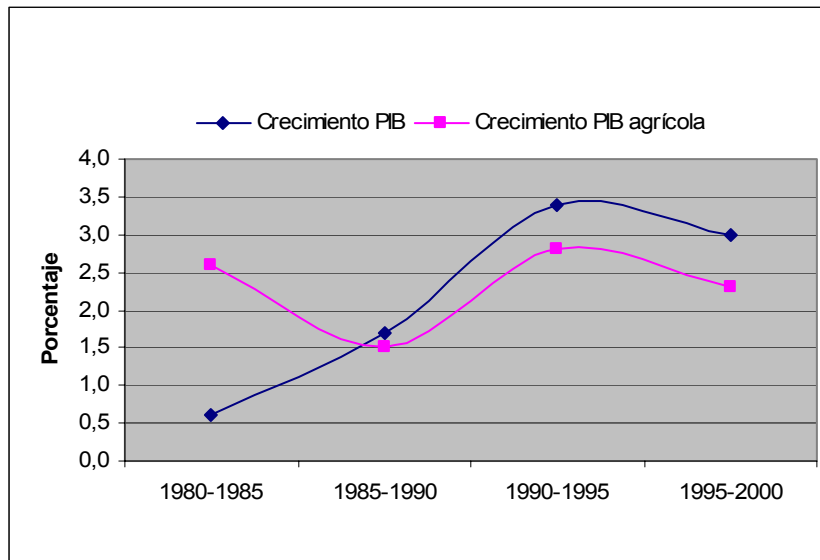
### **2.3 Lo rural y la importancia de la agricultura**

La seguridad alimentaria de las zonas rurales está condicionada por su grado de desarrollo. En las zonas rurales, pese a la creciente importancia de las actividades no agrícolas, la agricultura continúa siendo el principal motor del crecimiento; por lo tanto, es de esperar que si ésta se debilita, se debilite, también, la seguridad alimentaria de quienes dependen de ella. En el Cuadro A8 se muestran algunos indicadores que señalan la importancia económica de la agricultura en ALC, mientras que en el Cuadro A9 se muestran las tasas de crecimiento del PIB y del PIB agrícola para 19 países de América Latina. Las cifras evidencian básicamente tres situaciones:

- a pesar de que en la mayoría de los países la tasa de crecimiento del PIB agrícola disminuyó en el período 1995-2000, pocos países presentaron, en este aspecto, una tasa de crecimiento negativa: solo Ecuador, República Dominicana y Uruguay.
- la agricultura continúa teniendo un peso muy importante dentro de las exportaciones de bienes de los países latinoamericanos; en promedio, la participación de las exportaciones agrícolas en el total de las exportaciones fue superior al 40% en 1980 y 1990 y superior al 30% en el 2000.
- la agricultura absorbe una porción significativa de mano de obra; en promedio más de un 30% de la población de la región se dedica a las labores agrícolas.

A nivel agregado, en la 0 se aprecia que entre 1985 y 1990 la tasa de crecimiento de la producción agrícola de América Latina cayó drásticamente (de 2,6 a 1,5), a raíz, posiblemente, de las políticas de reforma estructural que se entraron en vigencia en la década de los ochenta y que tuvieron un impacto significativo en los sectores agrarios. Entre 1990 y 1995 se observó un repunte en el crecimiento del PIB agrícola y, finalmente, en años más recientes ha resurgido la tendencia a la baja. En el quinquenio 1995-2000 la disminución del crecimiento del PIB agrícola estuvo acompañada de una tendencia similar en la tasa de crecimiento del PIB, por lo que es posible que la desaceleración de la producción sea la causante de la caída en el ritmo de crecimiento de la producción agrícola.

**Figura 5. América Latina (18 países): tasas de crecimiento del PIB y del PIB agrícola.**



Fuente: Construcción propia a partir de datos de la CEPAL.

## 2.4 La seguridad alimentaria y la integración social

### 2.4.1 Agricultura familiar campesina

En términos generales podemos decir que en la agricultura familiar campesina el peso del trabajo agrícola recae en los miembros de la familia y que solo ocasionalmente se contrata mano de obra externa; la familia es, en esencia, el núcleo de producción y consumo de los productos agrícolas. La agricultura familiar campesina también puede definirse como la organización del proceso de producción de bienes agrícolas dentro del seno familiar, lo que le confiere un carácter de pequeña empresa (Rojas y Belair, 1999). Importa señalar que una gran parte de las familias pobres del mundo sobrevive gracias a este modelo de producción.

La agricultura familia campesina puede caracterizarse básicamente por los siguientes elementos:

- La *familia* es la base a partir de la cual se estructura el trabajo y se gestionan los recursos. Comprende a todos los



miembros de la familia y a todos los estratos que la componen (Rojas y Belair, 1999: 171).

- La mayor parte de la producción se destina al *autoconsumo*. Si hay excedentes, éstos se venden en el mercado; tradicionalmente la relación mercantil de esta actividad se ha considerado desfavorable en comparación con la que establece la agricultura comercial, especialmente por la falta de capacidad de negociación de sus integrantes.
- La *estructura productiva es diversificada*, pues generalmente se combinan cultivos, crianza de animales y otras actividades (Rojas y Belair, 1999: 171).
- Más que la maximización de los beneficios, el objetivo primordial de estas unidades es la *reproducción del sistema*; es decir, que tanto la familia como la unidad de producción, consumo y habitación se mantenga de temporada en temporada.
- Por lo general, la agricultura familiar campesina muestra una *menor integración de la tecnología* en sus procesos productivos, en comparación con la agricultura comercial. Los servicios con los que cuentan generalmente provienen de instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, y es baja la posibilidad de contratación de servicios privados.
- *Relación muy estrecha con la naturaleza*, lo que convierte a estas unidades en actores privilegiados para un manejo sostenible y una ocupación más equilibrada (Barrera *et al.*, 1999: 247).

En este punto conviene aclarar que dentro de la agricultura familiar se observan grandes diferencias. Por un lado, hay familias enteras que se dedican a la agricultura y que viven en condiciones de pobreza o pobreza extrema. Tales unidades productoras son las que se adaptan a las características expuestas por Rojas y Belair (1999). Por otro, existen muchas unidades de producción agrícola, de carácter familiar, que se han integrado exitosamente a los mercados competitivos, tanto en lo que se refiere al proceso de producción como al acceso al crédito, y son unidades que tienen una situación económica relativamente estable. Por consiguiente,

agricultura familiar y producción de pequeña escala no son sinónimas.

### **2.4.2 Las mujeres rurales y la seguridad alimentaria**

En todo el mundo, millones de mujeres trabajan en la producción de alimentos. En términos generales, son responsables de la mitad de la producción mundial de alimentos: en el sub-Sahara africano producen cerca del 80% de la comida que se consume en el hogar, en Asia, el 65% y en América Latina y el Caribe, cerca del 45%. Además, juegan un papel fundamental como guardianas de la alimentación familiar, en particular la de los niños, un grupo sumamente vulnerable a la inseguridad alimentaria, y se ha comprobado que si tienen algún control sobre el ingreso, generan un impacto positivo en la alimentación, la ingesta de calorías y los indicadores antropométricos (Brown *et al.*, 1995).

No obstante, muchas veces se pasa por alto el papel de la mujer en este campo. Al respecto, Parada (2002) señala lo siguiente:

- según los roles asignados por la sociedad, las mujeres han sido las responsables casi únicas de la reproducción y la alimentación familiar, tarea en la que han adoptado múltiples estrategias de subsistencia para alimentarse a sí mismas y a sus hijos, muchas veces en condiciones de pobreza y pobreza extrema;
- las mujeres han transmitido de generación en generación conocimientos ancestrales sobre recursos filogenéticos, manteniendo, en muchos casos, el cultivo de variedades endémicas;
- las mujeres se ven afectadas de manera especial por los nuevos fenómenos mundiales, la apertura de las fronteras, las condiciones del comercio internacional y el acelerado crecimiento del conocimiento;
- como ciudadanas, las mujeres no han podido ejercer plenamente sus derechos ni desarrollar todas sus capacidades como seres humanos.

Los hogares manejados por mujeres generalmente están más expuestos a situaciones de pobreza e inseguridad alimentaria; sin embargo, los problemas varían de acuerdo con las posibilidades de acceso a recursos que tengan las mujeres. A pesar de que en 1999 el mayor porcentaje de hogares encabezados por mujeres lo presentaban las zonas urbanas (Cuadro 9), en Honduras, el Salvador, Panamá y Paraguay más del 20% de los hogares rurales tienen por jefe a una mujer. En otros países (Colombia, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana), cerca del 20% de los hogares rurales los encabeza una mujer.

**Cuadro 9. América Latina (17 países): porcentaje de hogares encabezados por mujeres, 1999.**

País	Urbano	Rural
Argentina	27,6	...
Bolivia	20,4	15,8
Brasil	25,4	13,4
Chile a/	24	15,3
Colombia	28,8	18,7
Costa Rica	27,9	18,6
Ecuador	20,1	...
EL Salvador	31,4	24,5
Guatemala a/	24,3	17,7
Honduras	30,3	20,7
México a/	19,4	15,8
Nicaragua a/	34,5	18,5
Panamá	27,4	20,8
Paraguay	27,3	20,1
República Dominicana b/	31,4	19,3
Uruguay	30,5	...
Venezuela c/	27,2	...

**Fuente:** CELADE (2002), *Boletín Demográfico No. 70*.

a/ Año 1998; b/ Año 1997; c/ total nacional

La FAO destaca que el acceso a recursos por parte de las mujeres se ha visto limitado por factores culturales y sociológicos. Veamos:

- **El acceso a la tierra:** A nivel mundial, no más del 2% de la tierra pertenece a mujeres, pese a que el número de hogares encabezados por mujeres continúa creciendo. Tanto las

reformas agrarias como la ruptura de las tierras comunales les han brindado derechos de propiedad exclusivos a los hombres y han ignorado la importante presencia de hogares con jefes femeninos; por otro lado, generalmente las leyes no dan derechos de propiedad compartidos a las mujeres casadas. Al respecto se presenta el Recuadro 4.

- **El acceso al crédito:** Como consecuencia de la falta de acceso a la tierra, las mujeres también ven restringido el acceso al crédito, ya que al no tener tierra no cumplen con los requisitos colaterales solicitados por las instituciones crediticias.
- **El acceso a los insumos agrícolas:** El acceso de las mujeres a insumos tecnológicos tales como semillas mejoradas, fertilizantes y pesticidas es limitado, pues es frecuente que los servicios de extensión no las tomen en cuenta. Además, muy pocas veces son miembros de cooperativas, que son las que a menudo distribuyen los insumos subsidiados por el gobierno.
- **El acceso a la educación, el adiestramiento y los servicios de extensión:** Por lo general las mujeres de las áreas rurales reciben menos años de educación que los hombres (Cuadro A1 y Cuadro A2). En países como Guatemala, Brasil, Bolivia, Nicaragua, El Salvador y Colombia, más del 70% de la población femenina rural entre los 25 y 59 años de edad recibe entre 0 y 5 años de educación (0); en contraste, en Costa Rica y Panamá más del 70% de las mujeres rurales reciben más de 5 años de educación. Esta situación revela, una vez más, la heterogeneidad que caracteriza a los países de ALC.

Los servicios de extensión agrícola pretenden mantener informados a los agricultores sobre lo último en tecnologías, variedades de plantas y prácticas culturales; sin embargo, en el mundo en desarrollo es común que los programas de extensión y adiestramiento agrícola se dirijan principalmente a los hombres. La FAO estima que solo el 5% de estos servicios está dirigido a la población femenina de las áreas rurales. Otro serio problema de los servicios de extensión es que tienden a centrarse en la producción comercial más que en los cultivos de subsistencia, que son, justamente, los favorecidos por una gran mayoría de mujeres y que, además, resultan clave para la seguridad alimentaria de los países subdesarrollados.

#### Recuadro 4. Los derechos de la mujer

En gran parte del mundo en desarrollo, las mujeres producen la mayor parte de los alimentos consumidos por sus familias y comunidades. No obstante, pocas veces tienen seguridad en la propiedad de la tierra que trabajan. Un estudio realizado en la India, Nepal y Tailandia, por ejemplo, comprobó que menos del 10 por ciento de las campesinas poseen tierras.

Aunque los sistemas tradicionales de tenencia no suelen reconocerle a la mujer el derecho de propiedad de la tierra, muchas veces han protegido su derecho a trabajar y gestionar una superficie de tierra suficiente para atender las necesidades de sus familias. En muchos casos, esos derechos se están perdiendo ahora como consecuencia de la nueva situación socioeconómica, la escasez de tierras y los programas de reconocimiento de títulos de propiedad que no llegan a reconocer el valor de las prácticas de tenencia tradicionales y la contribución de la mujer a la agricultura.

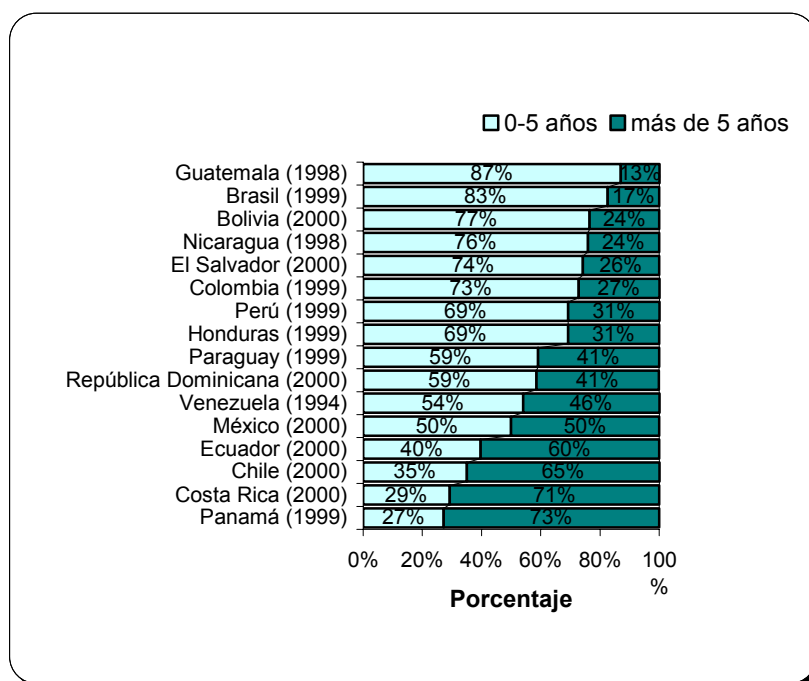
La mayor facilidad de acceso de la mujer a la tierra es fundamental para aumentar tanto la seguridad alimentaria como la producción sostenible. Sin una tenencia segura, las mujeres no pueden contar con garantía ni seguridad para mejorar la tierra que trabajan e invertir en nueva tecnología. No obstante, numerosos estudios confirman que las mujeres dedican una mayor parte de sus tierras y de su trabajo a producir alimentos básicos y una proporción mayor de sus ingresos a atender las necesidades de sus familias.

**Fuente:** *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (FAO, 2002c).

- **El acceso al proceso de toma de decisiones:** Tradicionalmente se ha limitado el papel de la mujer en el proceso de toma de decisiones, lo que ha ocasionado que, tanto a nivel regional como nacional, los intereses de las mujeres no se vean reflejados en las políticas o leyes que se formulan para reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria o para garantizar la sostenibilidad del ambiente. La exclusión de la mujer del proceso de toma de decisiones está muy relacionada con su papel reproductivo y con la asignación del trabajo doméstico, que ocupan la mayor parte de su tiempo.

- **El acceso a investigación y tecnologías apropiadas:** Las mujeres tienen poco acceso a los beneficios de la investigación y la innovación, en especial en el ámbito de las cosechas agrícolas. A pesar de su importancia para la seguridad alimentaria del hogar y la región las investigaciones para mejorar las cosechas no ocupan un lugar prioritario en las agendas de los países. Asimismo, suele hacerse caso omiso de las necesidades de las mujeres agricultoras, pues se tiene el estereotipo de que la agricultura es una actividad eminentemente masculina.

**Figura 6. América Latina: población rural femenina de 25 a 29 años de edad, según años de instrucción.**



Fuente: Construcción propia a partir de datos de la CEPAL.

Por otra parte, investigaciones realizadas en África, Asia y América Latina señalan que cuanto mayores son los ingresos de las mujeres y mayores sus posibilidades de participar en el proceso de toma de decisiones, mayores son la seguridad alimentaria y la nutrición familiar, ya que, en comparación con los

hombres, las mujeres gastan una mayor proporción de sus ingresos en alimentos para el hogar.

La función de las mujeres en la producción y el suministro de alimentos – tanto en el ámbito familiar como en el regional – las convierte en un grupo objetivo básico y en actores clave para influir en la alimentación de los grupos más vulnerables (como los niños). En consecuencia, los programas aplicados y las políticas diferenciadas deben poner énfasis en la participación de la mujer e impulsar la creación de mecanismos que les permitan un mayor acceso a los activos productivos. En las mujeres jóvenes, en particular, la promoción de la alfabetización puede ser una herramienta eficaz para combatir la desnutrición infantil (ver sección 3).

### 2.4.3 *Redes de seguridad social*

En América Latina y el Caribe, la pobreza rural muchas veces está relacionada con el aislamiento geográfico (sistemas de comunicación muy deficientes); de ahí la importancia de crear y potenciar *redes sociales*. Una red social se refiere a la trama de intercambios recíprocos – dinero, objetos, soporte emocional – cuyo principal objetivo es la supervivencia familiar.

La formación de redes sociales (estrechamiento de lazos familiares y sociales), como medio de supervivencia social y económica, no es un proceso ajeno a las comunidades rurales pobres. En Colombia, por ejemplo, se ha observado que las mujeres pobres recurren a las redes sociales como un medio de apoyo psicosocial y económico (Sierra *et al.* 1997). Al ampliar la comunicación y el intercambio social, estas mujeres amplían también sus opciones de vida y logran protegerse de circunstancias que resultan amenazantes para su integridad y la de sus familias. Una conclusión similar alcanzan Quijandría *et al.* (2001) al sugerir que estas redes suelen ser más fuertes y más activas entre los más pobres y que su cohesión se debilita conforme se incrementa el nivel de ingresos.

De lo anterior se deduce que las redes sociales tienen un potencial enorme para el desarrollo rural; por ello, las políticas de acción institucional en materia de seguridad alimentaria deberían prestar atención a tales tejidos sociales, fortalecerlos y brindarles apoyo.

## 2.5 Seguridad alimentaria y manejo de recursos naturales

La población de escasos recursos depende, en gran medida, de los bienes ambientales (e.g. tierra, agua, pesquerías, productos forestales) para producir alimentos y realizar otras actividades productivas. Por ello, sufre desproporcionadamente cuando los ecosistemas se deterioran, cuando se les niega el acceso a recursos saludables o cuando los procesos de exclusión económica y social los empujan a tierras degradadas, de baja productividad y muy a menudo susceptibles al efecto magnificado de los desastres naturales. En este tipo de tierras, los pobres deben lidiar, además, con mayores problemas de contaminación, con la carencia de servicios básicos y la falta de agua potable.

La vinculación entre condiciones ambientales y pobreza ha sido subrayada por por varios organismos internacionales de cooperación (DFID-CE-PNUD-Banco Mundial, 2002), estableciéndose que: a) el acceso a los recursos naturales y a los servicios que prestan los ecosistemas es determinante de la capacidad de subsistencia de los pobres; b) el acceso al agua potable y a los servicios de saneamiento son determinante de su estado de salud; y c) la fragilidad de los ecosistemas y la exposición a desastres naturales son determinante de su vulnerabilidad.

Ahora bien, las presiones económicas y sociales no le permiten a la población pobre (sobre todo a la de las zonas rurales) utilizar sistemas de producción sostenibles, dificultad que conduce a la sobreexplotación de la tierra y a la degradación de los recursos naturales, en general. Al mismo tiempo, el exceso de cultivos y de pastoreo, la deforestación y las prácticas de irrigación deficientes ocasionan una caída drástica en la productividad de los ecosistemas y tienen como resultado el aumento en la pobreza y la pérdida de la seguridad alimentaria de los pobladores.

Al revisar las cifras, nos encontramos ante una situación poco alentadora. Por ejemplo, Quijandría *et al.* (2000) señalan que la agricultura de corta y quema es la responsable del 35% de la deforestación de los bosques húmedos tropicales y subtropicales y del 15% de los bosques secos tropicales. Además, entre el 50% y el 75% de las zonas montañosas de América Latina con algún potencial de producción agrícola sufren en la actualidad la pérdida de productividad como consecuencia de la erosión del



suelo y la desertificación. A su vez, la degradación de la tierra y la pérdida de suelo consiguiente amenazan los medios de subsistencia de millones de personas y la seguridad alimentaria futura, y repercuten sobre los recursos hídricos y la conservación de la biodiversidad.

El FIDA (2001) estima que de mantenerse la tendencia actual de desarrollo agrícola y la forma de manejo de los recursos naturales, en el año 2030 al menos 50 millones de personas (principalmente de zonas rurales) experimentarán un déficit de leña en las zonas áridas y semiáridas así como en las montañas y mesetas de los Andes, y en otras zonas densamente pobladas de ALC. Además, la tierra agrícola se reducirá, en promedio, de 0,46 a 0,27 hectáreas por persona. Aún más difícil será la situación en las zonas montañosas, donde la presión demográfica reducirá la superficie de tierra disponible de 0,19 a 0,13 hectáreas por persona. Para producir suficientes alimentos para la población de la región (que crece cada día) aproximadamente 4,7 millones de hectáreas de selva virgen o semivirgen deberán convertirse cada año en tierra agrícola. Asociado a esta problemática, se observará un incremento en la erosión del suelo y la consiguiente degradación de las cuencas hidrográficas, con lo que aumentará el riesgo de inundaciones y de desertificación, situaciones que aumentan la vulnerabilidad de las zonas rurales y de sus habitantes.

Por otra parte, la agricultura emplea más del 70% del agua fresca mundial y mucha de la biodiversidad se encuentra dentro de los sistemas agrícolas (McCalla, 2001). La actividad agrícola contribuye a establecer los límites de los desiertos y de los bosques; por consiguiente, la posibilidad de mejorar el manejo de los recursos naturales está íntimamente ligada a una mejoría en la productividad y en la rentabilidad de los agricultores de pequeña escala del mundo en desarrollo.

Como solución al círculo vicioso que vincula la pobreza con la degradación de los recursos naturales, el FIDA (2001) sostiene que a la población rural pobre debe asegurársele un acceso seguro a la tierra, al agua, al crédito, a la información y a la tecnología. McCalla (2001), por su parte, puntualiza que el mejoramiento de las comunidades rurales, mediante el incremento de la rentabilidad agrícola es una situación triplemente exitosa, pues contribuye a reducir la pobreza, a fortalecer la seguridad alimentaria y a sanear el manejo de los recursos naturales.

## 2.6 La tenencia de la tierra y el cambio tecnológico

Desde la perspectiva del enfoque territorial, el acceso a la tierra desempeña un papel fundamental en el desarrollo del sector rural. Al respecto, la FAO (2002c) subraya que “la seguridad de acceso a la tierra para la población rural pobre representa uno de los factores clave para lograr tanto la seguridad alimentaria como el desarrollo rural agrícola sostenible”, y añade que más del 30% de la población rural pobre de ALC carece de tierras y que esta limitante conduce directamente a la pérdida de ingreso y dificulta la obtención de alimentos (Recuadro 5).

### Recuadro 5. Los derechos de los pueblos indígenas

Varios países de América Latina han emprendido importantes iniciativas para reconocer y proteger los derechos de los pueblos indígenas a la tierra. Sobre todo en las tierras bajas, se han reconocido grandes extensiones, territorios inalienables que son de propiedad colectiva y, en algunos casos, están bajo el gobierno autónomo de la población autóctona. La seguridad de tenencia de las poblaciones indígenas se ha reconocido como requisito importante para la conservación y ordenación sostenible y eficaz de los bosques tropicales. Bolivia y Colombia han tomado la iniciativa en la formulación de acuerdos formales entre organismos ambientales y autoridades indígenas para compartir la responsabilidad en la ordenación de las zonas protegidas.

En las tierras altas, las propiedades indígenas están muy fragmentadas, lo que ha dificultado el reconocimiento de la propiedad colectiva. Pero algunos proyectos de reconocimiento de los títulos de propiedad han dado resultados positivos. Entre las claves del éxito ha figurado la realización de estudios de referencia que tuvieron en cuenta la tenencia de tierras de la población autóctona, respaldados por organismos con la voluntad política y la capacidad para delimitar y establecer los títulos de propiedad de la tierra. Las comunidades indígenas han planificado un desarrollo sostenible preparando sus propios mapas, en los que se detalla el uso tradicional de la tierra, la ocupación y los conocimientos de la ordenación de recursos naturales.

**Fuente:** El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (FAO, 2002c).

La seguridad en la tenencia de las tierras también es fundamental para la sostenibilidad. Si los pequeños propietarios no pueden emplear sus tierras como garantía, les será muy difícil obtener créditos para darles mantenimiento a las tierras, mejorarlas o gestionar adecuadamente los recursos hídricos, por ejemplo. Esta falta de incentivo da lugar a la degradación de las tierras y a la pérdida de los suelos, y constituye una amenaza para los medios de subsistencia de millones de personas y para la seguridad alimentaria mundial (FAO, 2002c).

En cuanto a la innovación tecnológica mucho se ha dicho sobre su papel como herramienta para mejorar la productividad agrícola y contribuir al desarrollo rural, pero suele pasarse por alto la dificultad que enfrentan los pobres rurales para acceder a tales mejoras tecnológicas. Es más, el FIDA (2001) señala que para que los pobres se beneficien realmente de la tecnología deben tener la posibilidad de elegir la tecnología que desean aplicar, lo que implica que ésta no puede ser impuesta.

El enfoque territorial reconoce que “el desarrollo de las denominadas nuevas tecnologías de información y comunicación ha transformado radicalmente los escenarios, las reglas de juego, las opciones, las prioridades, los factores de competitividad, los sistemas de innovación y aprendizaje, y el papel del conocimiento en el desarrollo” (Sepúlveda *et al*, 2003: 61). Todos estos cambios implican un desafío que aún no ha sido asumido adecuadamente por las políticas de desarrollo rural, y el ETDR pretende hacerle frente a este reto, de modo que la innovación tecnológica contribuya efectivamente a mejorar la calidad de vida de los pobladores rurales.

Importa señalar, también, que la mayor parte de las nuevas tecnologías suponen una serie de conocimientos que los agricultores deben poseer antes de utilizarlas, de ahí la necesidad de mejorar la cobertura y la calidad de los procesos educativos. Como bien lo señala Tripp (2001), la mayor parte de la información que los agricultores requieren debería ser de dominio público, y además es fundamental crear el capital humano necesario para que los habitantes rurales puedan aprovechar las tecnologías intensivas en información y participar en la agricultura comercial.

En el pasado la tecnología agrícola fue un catalizador del desarrollo agrícola y de la reducción de la pobreza rural. En la

actualidad, las políticas que promueven la tecnología rural enfrentan un panorama mucho más complejo. Así, es preciso tener en cuenta que las condiciones económicas y ambientales han alterado el mundo rural; que la privatización a que se han visto sometidas las nuevas tecnologías y la complejidad de los mercados agrícolas dificultan el acceso a la innovación por parte de los pequeños productores, y que no se puede obviar la diversidad de los medios de vida rurales (Tripp, 2001).

Pero no se trata solo de facilitar el acceso a nuevas tecnologías agrícolas; también es necesario facilitar el acceso a activos, instituciones y mercados. De esta forma, la población rural pobre estará en mejores condiciones de adoptar nuevas tecnologías, aunque estas sean sencillas. Para que la innovación tecnológica contribuya realmente a mejorar la productividad agrícola debe garantizar (FIDA, 2001):

- una mayor producción por unidad de insumo, es decir, debe reducir los costos unitarios;
- la utilización intensivo de mano de obra, y adaptarse, al mismo tiempo, a la demanda estacional de mano de obra y a las necesidades alimentarias;
- una mayor resistencia a los factores climáticos, a las plagas y a las fluctuaciones en el suministro de mano de obra;
- una mayor estabilidad en la utilización de mano de obra y en el flujo de la producción a lo largo de las estaciones y de los años.

Al mismo tiempo, la tecnología debe:

- adecuarse a los productos que suelen producir o utilizar los pobres;
- contribuir a reducir o a estabilizar el precio de los productos básicos; y
- contribuir a la sostenibilidad de la tierra, el agua y la biodiversidad.

## CAPITULO

# 3

### **Análisis Cuantitativo de los Determinantes de la Subnutrición en América Latina y el Caribe**

#### **3.1 Consideraciones Generales**

**E**n esta sección se presenta un análisis empírico del efecto de diversos factores económicos y sociales en la subnutrición de ALC, basado en un modelo econométrico uniecuacional.

Como variable dependiente se emplea la proporción de personas subnutridas del total de la población. Como variables explicativas se utilizan el índice de producción de alimentos, el PIB per cápita, el analfabetismo en mujeres jóvenes (de 15-24 años de edad) y la tasa de desempleo.

Los datos de subnutrición se obtuvieron de estadísticas de la FAO; las demás cifras provienen de estadísticas publicadas por el Banco Mundial. Se utilizó una muestra de 21 países<sup>5</sup> durante el período 1980-2000.

Conviene señalar que la escasez de datos es una limitación importante en análisis de esta naturaleza. El problema se agrava en los países más pobres (por ejemplo, Guatemala, Nicaragua,

---

5 Los países incluidos son Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Haití), pues muchas veces no cuentan con los datos necesarios. Así, no fue posible incluir la pobreza rural como determinante de la subnutrición, pues no existían datos para la totalidad de los países y había muy pocas observaciones por país. Tal situación limitaba el tamaño total de la muestra a 23 observaciones, cantidad insuficiente para realizar estimaciones válidas. Asimismo, sólo fue posible recopilar tres observaciones para la variable dependiente, pues los datos están disponibles por períodos y no por años.

La base de datos que se construyó puede caracterizarse como ancha pero corta; es decir, comprende muchos países pero pocas observaciones por país (21 países y 3 observaciones por país). Por tal razón no es posible realizar un análisis de series de tiempo, pero sí emplear técnicas econométricas de datos de panel.

El hecho de que los paneles permitan multiplicar el tamaño de la muestra es una de las principales motivaciones para preferir su uso al de las técnicas de regresión econométrica comunes (21 países y 3 observaciones por país dan un total de 63 observaciones para el panel). El empleo de datos de panel resulta ventajoso porque: a) permite incrementar la precisión de la regresión a estimar; b) se pueden controlar los efectos fijos para un individuo; y c) se pueden modelar efectos temporales sin el sesgo de agregación.

### 3.2 Modelo a estimar

Para las variables en estudio la ecuación a estimar sería:

$$propsub_{i,t} = \beta_0 + \beta_1 ipal + \beta_2 pibpc + \beta_3 analfmj + \beta_4 desem + a_i + u_{i,t} \quad (1),$$

donde:

<b>i</b>	país
<b>t</b>	período
<b>PROPSUB</b>	proporción de personas subnutridas en la población total
<b>ANALFMJ:</b>	analfabetismo en mujeres de 15-24 años de edad

---

<b>IPAL</b>	índice de producción de alimentos per cápita
<b>PIBPC</b>	PIB per cápita en dólares de 1995
<b>DESEM</b>	tasa de desempleo abierto
<b><math>a_i</math>:</b>	Es el error aleatorio que caracteriza la $i$ -ésima observación, y es constante a lo largo del tiempo. Genéricamente se denomina <i>efecto no observable</i> o <i>efecto fijo</i> .
<b><math>u_{i,t}</math>:</b>	Es el error de variación temporal, pues representa factores no observables que cambian con el tiempo e influyen sobre la variable dependiente.

### 3.3 Relaciones entre variables y planteamiento de hipótesis

**Subnutrición-analfabetismo.** Es de esperar que conforme aumente el analfabetismo de las mujeres jóvenes aumente también la subnutrición, en especial en la población infantil. Dicho de otra manera, cuanto mayor educación reciban las mujeres, mayor conciencia tendrán de la importancia de una alimentación equilibrada.

Una relación similar parece existir entre mortalidad infantil y analfabetismo materno (Robles,1999). En efecto, el nivel de instrucción de las madres parece determinar su habilidad para prestar cuidados al niño, incluido el cuidado de la alimentación.

**Subnutrición-índice de producción de alimentos.** Es de esperar que a medida que aumenta la producción de alimentos per cápita, aumente también la disponibilidad de calorías, ya que cada persona va a tener acceso a una mayor cantidad de alimentos.

**Subnutrición-PIB per cápita.** Se plantea la hipótesis de que un aumento en el PIB per cápita se traducirá en una disminución de la prevalencia de la subnutrición, dado que –en general– conforme aumenta el PIBpc se incrementa el ingreso per cápita, y con ello las posibilidades de consumo de las familias, incluido el acceso a una canasta de comestibles mayor y más variada.

**Subnutrición-desempleo.** El desempleo tiene un efecto cíclico fuerte en la pobreza; es decir, que la ausencia de empleo es particularmente responsable de que los ingresos familiares se sitúen por debajo de la línea de pobreza. Dada la estrecha vinculación entre pobreza y seguridad alimentaria, es de esperar que la malnutrición aumente conforme aumenta la pobreza familiar.

### 3.4 Resultados

Los resultados obtenidos al calcular los valores estimados de los coeficientes de la ecuación (1) se resumen en el 0.

**Cuadro 10. Valores estimados de los coeficientes.**

Dependent Variable: PROPSUB				
Method: Least Squares				
Date: 07/28/03 Time: 13:30				
Sample(adjusted): 13 420				
Included observations: 63				
Excluded observations: 345 after adjusting endpoints				
Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	18.49420	5.072327	3.646098	0.0006
IPAL	-0.036747	0.034763	-1.057095	0.2949
PIBPC	-0.002105	0.000635	-3.313479	0.0016
ANALFMJ	0.443424	0.128016	3.463810	0.0010
DESEM	0.221804	0.153360	1.446294	0.1535
R-squared	0.527411	Mean dependent var		14.20635
Adjusted R-squared	0.494818	S.D. dependent var		8.287493
S.E. of regression	5.890430	Akaike info criterion		6.460573
Sum squared resid	2012.436	Schwarz criterion		6.630664
Log likelihood	-198.5081	F-statistic		16.18203
		Prob(F-statistic)		0.000000

**Fuente:** Salida del programa Eviews.

Todos los signos de los coeficientes son según lo esperado. El analfabetismo de las mujeres jóvenes y el desempleo tienen un efecto positivo sobre la prevalencia de la subnutrición, es decir,



que a medida que éstos aumentan, aumenta también la proporción de personas subnutridas. Sin embargo, al hacer las pruebas de significancia se obtiene que únicamente el analfabetismo es significativo (al 5% de error); de hecho, esta es la variable más significativa. El PIB per cápita y el índice de producción de alimentos tienen un efecto negativo en la subnutrición, o sea, que conforme éstos se incrementan, la prevalencia de la subnutrición tiende a disminuir, como es de esperar; no obstante, solo el PIB per cápita es estadísticamente significativo.

La bondad del ajuste del modelo ( $R^2$ ) es igual a 0,53 (53%), y en su conjunto todas las variables son significativas. Según el modelo estimado, las variables más significativas en la explicación de la subnutrición son la educación de las mujeres jóvenes (analfabetismo de las mujeres de 15 a 24 años de edad) y el ingreso (PIB per cápita). Es importante subrayar el resultado obtenido en relación con las variables analfabetismo femenino y subnutrición, ya que, según el modelo estimado, parece existir una relación muy estrecha entre ambas.

### **3.5 Implicaciones para las políticas de seguridad alimentaria**

La evidencia empírica señala que, en su lucha contra la malnutrición, los países de ALC deberían prestar especial atención al fortalecimiento de sus políticas educativas, en particular, las que conciernen a las mujeres. Este resultado concuerda con la afirmación de Compton *et al.* (2003), quienes señalan que el bajo nivel educativo que prevalece en la mayor parte de los países centroamericanos, es uno de los causantes de la inseguridad alimentaria de esa región.

Otra de las conclusiones que se desprende de este estudio, muy relacionada con lo anterior, es que si bien un incremento en los niveles de producción (PIB) tiene un efecto positivo en la reducción de la subnutrición, este efecto es inferior al que se daría si se reduce el porcentaje de analfabetismo entre las madres potenciales. Una vez más se hace evidente que las mejoras en la producción deben de ir acompañadas de mejoras institucionales que incluyan, entre otros, programas dirigidos a erradicar el analfabetismo femenino: los factores que determinan la malnutrición distan de ser solamente económicos.



## CAPITULO

# 4

## Políticas Nacionales Orientadas a la Seguridad Alimentaria

Varios países de ALC han establecido políticas nacionales sobre seguridad alimentaria. Destacan en particular el Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA), impulsado por la FAO y a raíz del cual varios países (Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela, Haití, Bolivia, Honduras y Guatemala) han puesto en marcha distintas medidas, y el programa *Fomme Zero* (Hambre Cero) impulsado por Brasil. También son dignas de mención varias medidas de política adoptadas por otros países.

### 4.1 El programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA)

A continuación se resumen las principales medidas adoptadas por los países en el marco del Programa Especial para la Seguridad Alimentaria.

**Venezuela.** Durante los últimos cincuenta años, Venezuela ha sido un importador neto de alimentos, lo que significa que el país es muy débil en términos de seguridad alimentaria. A modo de ejemplo, el 100% del trigo que se consume en el país es importado, como también lo son el 50% del azúcar, la leche en polvo, el maíz para consumo humano y animal, y el 90% de las leguminosas y oleaginosas.

El objetivo del PESA en Venezuela es fortalecer los Ministerios de Agricultura y del Comercio para transformar y diversificar la producción agropecuaria de los pequeños productores y mejorar la seguridad alimentaria, tanto rural como urbana. El programa apoya acciones en los siguientes cuatro componentes:

- *Control de los recursos hídricos.* Sus objetivos son: a) mejorar la pequeña infraestructura de riego por gravedad; b) crear pequeñas organizaciones de usuarios de agua de riego; c) transferir conocimientos sobre la tecnificación del riego; d) estimular la conservación del agua y de los suelos en cada cuenca hidrográfica.
- *Intensificación de la producción vegetal.* Busca: a) incrementar los rendimientos y los ingresos de la unidad familiar; b) mejorar las condiciones y la calidad de vida de los asentamientos; c) lograr la integración de los pequeños productores en organizaciones autogestionarias para mayor eficiencia en comercialización y obtención de recursos.
- *Diversificación sostenible de la producción.* Sus objetivos son: a) incrementar los rendimientos de los cultivos; b) modernizar la gestión de las unidades familiares; c) mejorar los ingresos de las unidades familiares; d) estimular a los pequeños productores para que se agrupen y formen organizaciones autogestionarias.
- *Análisis de dificultades y oportunidades.* Esta es una actividad continua y transversal a los otros componentes, y se basa en el estudio de las dificultades y oportunidades productivas y económicas que enfrentan los pequeños productores.

**Ecuador.** En el marco del PESA, el Gobierno del Ecuador ha puesto en marcha una serie de políticas dirigidas a acabar con la pobreza y la inseguridad alimentaria, dos de los principales problemas socioeconómicos de ese país. El propósito del Programa es garantizar el acceso permanente de la población a una alimentación sana que le permita llevar a cabo una vida digna, saludable y productiva.

En su búsqueda por mejorar la disponibilidad de alimentos para la población rural –que es la más vulnerable–, el PESA trabaja con proyectos demostrativos orientados a incrementar los ingresos de las familias campesinas, a través del mejoramiento y la

diversificación de la producción agropecuaria, según un enfoque participativo y sostenible.

En lo normativo, el Ecuador estableció un marco jurídico e institucional que vele por sus políticas en el campo de la seguridad alimentaria. Este proceso empezó con las disposiciones constitucionales estipuladas en 1998 que señalan, por primera vez y de manera explícita, el derecho de la población a la seguridad alimentaria. Ese mismo año, por Decreto Ejecutivo, se determinaron los lineamientos y las estrategias para la aplicación de políticas de Estado en materia de seguridad alimentaria. En el 2001 se inició la tramitación de la Ley Nacional de Seguridad Alimentaria.

**México.** El Gobierno de México ha definido la reducción de la pobreza como uno de sus objetivos centrales y le ha otorgado prioridad a la puesta en marcha de un programa para atender a 250 microrregiones marginadas. En este marco se ha iniciado la ejecución de la primera fase del PESA, con el objetivo contribuir a reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria de manera sostenible en un plazo de 15 años.

**República Dominicana.** El PESA tiene como objetivos generales mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de la población, asegurar en todo momento una disponibilidad suficiente de alimentos, así como la estabilidad en materia de suministro de alimentos y garantizarle a la población un mayor acceso a los alimentos para que puedan disfrutar de una vida sana, activa y productiva. Además, con este proyecto se busca mejorar el uso de los recursos disponibles, una agricultura sostenible, fomentar la participación de los actores del desarrollo rural, atraer financiamiento y cooperación técnica, y encontrar soluciones que sean suficientemente flexibles para permitirles a las comunidades del país llevar a cabo sus propias iniciativas de desarrollo.

**Haití.** Iniciado a mediados de 1996, el PESA centra sus esfuerzos en dos áreas geográficas específicas: Laverdure, en la llanura de Artibonite, y Dubreuil, en la región de Cayes. Su objetivo es aumentar la producción agrícola y las ganancias de los pequeños productores agrícolas mediante la difusión de técnicas que puedan ser utilizadas por ellos.

**Bolivia.** El objetivo central del PESA es brindarle apoyo técnico al Gobierno de Bolivia para aumentar la producción de alimentos y acabar pronto con la inseguridad alimentaria y la desnutrición que aquejan a las clases más desfavorecidas.

En el corto plazo el PESA busca: a) demostrar el potencial de las tecnologías mejoradas para incrementar la producción de cultivos básicos; b) fomentar el proceso de organización y planificación participativa para identificar y difundir, en forma masiva, las tecnologías mejoradas en áreas prioritarias; c) promover la prestación de servicios de apoyo técnico y financiero para la producción agropecuaria; y d) idear un programa de capacitación que responda tanto a los componentes del PESA como a las necesidades de los beneficiarios.

**Honduras.** En Honduras el PESA centra su atención en agrosistemas secos de laderas con elevada presencia de población rural pobre. El objetivo del Proyecto es contribuir a mejorar la seguridad alimentaria en la zona de intervención fortaleciendo los sistemas de producción con el uso de tecnologías sostenibles y potenciando la base de recursos naturales, humanos y organizativos. De esa forma se espera aumentar la producción de alimentos y mejorar el acceso a ellos.

## 4.2 El programa “Hambre Cero”

En enero de 2003 el gobierno de Brasil puso en marcha el Programa denominado “Hambre Cero” (*Fome Zero*), con el fin de alcanzar la seguridad alimentaria brasileña a través de un aumento proporcional en el ingreso y el consumo de los habitantes más desfavorecidos económicamente. El Programa Hambre Cero incluye una reforma que permite canalizar recursos hacia los estratos más necesitados. Este programa también busca reducir las desigualdades en el medio rural brasileño.

El Programa “Hambre Cero” representa la toma de posición más firme y decidida adoptada por un gobierno para alcanzar la meta acordada por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de personas que pasan hambre en el mundo, a más tardar en 2015.

### **Recuadro 6. Principales políticas que se integran mediante el programa "Hambre Cero"**

#### *Políticas estructurales*

- Generación de empleo y políticas de aumento del ingreso
- Reforma agraria
- Asistencia social
- Merienda escolar y renta mínima
- Incentivos a la agricultura familiar

#### *Políticas específicas*

- Programa de cupones de alimentación (principal propuesta)
- Donación de canastas básicas de emergencia
- Combate a la desnutrición materno- infantil
- Seguridad y calidad de los alimentos
- Mantenimiento de reservas de seguridad
- Programas de educación sobre alimentos y su consumo

#### *Acciones en áreas metropolitanas:*

- Restaurantes populares
- Banco de alimentos
- Modernización del equipamiento público
- Nueva relación con los supermercados y las redes de distribución

#### *Acciones en áreas no metropolitanas*

- Banco de alimentos
- Relaciones con minoristas
- Modernización del equipamiento público
- Agricultura urbana

#### *Acciones en áreas rurales:*

- Apoyo al autoconsumo
- Apoyo a la agricultura familiar

**Fuente:** <http://www.rlc.fao.org/prior/segalim/fomezero/default.htm>

Este programa parte de la premisa de que las bajas rentas son la causa principal del hambre crónica en Brasil. Por ello, se planea distribuir una renta adicional a través de una tarjeta de débito con la cual los beneficiarios podrán adquirir productos alimentarios básicos. La consiguiente demanda adicional debería estimular la producción de los pequeños agricultores, entre los cuales se

concentra gran parte del hambre y la pobreza del país. Además, el proyecto tiene un importante componente educativo, pues para poder optar a los beneficios del sistema las familias beneficiarias tienen que demostrar que sus hijos van a la escuela y que los miembros adultos participan en programas de formación o perfeccionamiento de sus habilidades laborales. El objetivo es reducir en el largo plazo la dependencia de la población de programas de carácter meramente asistencial.

### 4.3 Otras políticas nacionales

**El Salvador.** Este país centroamericano pretende continuar implementando acciones de política que contribuyan a mejorar la seguridad alimentaria. El gobierno considera que la apertura de mercados ofrece a los productores la posibilidad de optar por los rubros más rentables y mejorar así su poder adquisitivo. De acuerdo con el Plan esto se traducirá en una mejor alimentación.

Las principales estrategias para alcanzar la seguridad alimentaria en El Salvador se pueden resumir de la siguiente manera:

- el incremento de la productividad por medio del desarrollo tecnológico y su difusión entre los productores;
- el desarrollo, por parte del Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA), de variedades mejoradas que proporcionen alimentos de mayor calidad;
- el fomento a la diversificación agropecuaria para mejorar la canasta básica y el ingreso de los productores, incorporando las agroindustrias como modelos de producción;
- el mejoramiento de la infraestructura de caminos rurales, incluida la infraestructura de almacenamiento de alimentos a fin de reducir pérdidas poscosecha.

**Guatemala.** En Guatemala se planea el fortalecimiento del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria Nutricional, mediante la reactivación del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria. La producción y la comercialización de alimentos básicos nutritivos, así como su disponibilidad y la capacidad de adquirirlos reciben



apoyo por medio de la generación de empleo entre la población en riesgo y mediante la creación de hábitos de nutrición adecuados, especialmente en mujeres, niños y jóvenes.

**Costa Rica.** En Costa Rica se pretende impulsar una estrategia de seguridad alimentaria que fomente la producción local siguiendo criterios de disponibilidad física y económica, estabilidad, acceso y utilización de alimentos.

**Santa Lucía.** Este país caribeño ha echado a andar el programa *Buy Local Campaign*, patrocinado por el Ministerio de Comercio, Industria y Asuntos del Consumidor, cuya finalidad es incentivar la producción interna, la generación de empleo y de ingresos, y la seguridad alimentaria de la población.

**Perú.** Mediante el Decreto N° 118-2002-PCM, el gobierno peruano creó la Comisión Multisectorial de Seguridad Alimentaria, que tiene a su cargo la formulación de la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria. Tal entidad está supeditada al Ministerio de Agricultura.

El objetivo general de dicha Estrategia es que en el año 2015 se esté en condiciones de garantizar la seguridad alimentaria de la población peruana. De especial relevancia resultan los grupos vulnerables y el logro de la soberanía alimentaria del país.

La Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria guarda estrecha relación con la Estrategia de Superación de la Pobreza y Oportunidades para los Pobres; se espera que ambas se potencien mutuamente y que generen la sinergia necesaria para conseguir los resultados esperados. Este esfuerzo viene a sumarse a las acciones llevadas a cabo por la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza y la Comisión Multisectorial de Desarrollo Rural.

#### 4.4 El aporte del IICA

Luego de la Tercera Cumbre de las Américas, realizada en Québec en abril del 2001, y en atención a los mandatos emanados de ella, los Ministros de Agricultura lideraron un amplio proceso de diálogo nacional y de construcción de consenso hemisférico que culminó con la formulación de la “Declaración Ministerial de Bávaro para el Mejoramiento de la Agricultura y la Vida Rural en

las Américas". En dicha Declaración los Ministros de Agricultura proponen como objetivos estratégicos el desarrollo sostenible de la agricultura, la prosperidad rural y la seguridad alimentaria. Estos objetivos se recogen como elementos orientadores del Plan de Mediano Plazo del IICA para el período 2002-2006.

El logro del *desarrollo sostenible de la agricultura* es una meta común a todos los países miembros del IICA; no obstante, existen trabas institucionales y políticas que impiden la consecución de tal propósito. A dichas trabas se suman obstáculos como la inversión insuficiente en varios sectores agrícolas, la pobreza rural y la presión de competitividad a que está sujeta la agricultura en una economía global. El Instituto reconoce la necesidad trabajar de manera conjunta para superar las dificultades existentes; de ahí que haya adoptado como tarea fundamental apoyar a los Estados Miembros en la ejecución de un esfuerzo de naturaleza múltiple que contribuya a (IICA, 2002):

- i. mejorar el diseño de políticas y estrategias;
- ii. fortalecer el marco institucional mediante la modernización institucional;
- iii. adoptar un enfoque más holístico y más amplio de la agricultura;
- iv. propiciar mayores inversiones en el sistema agroalimentario;
- v. incrementar la educación y la capacitación sobre agricultura sostenible

La misión del IICA en torno al objetivo de la *seguridad alimentaria* comprende la formulación de iniciativas orientadas a mejorar el comercio agrícola, la inocuidad de los alimentos y el desarrollo rural. De especial importancia resulta la coordinación de esfuerzos con organizaciones nacionales, regionales e internacionales, pero además la Institución considera imprescindible (IICA; 2002):

- i. definir y adoptar un enfoque conceptual y operacional que permita abordar los problemas asociados a la seguridad alimentaria de una manera más comprensiva;
- ii. apoyar la modernización de las instituciones, para que realicen una gestión más eficiente;

- iii. estimular la inversión en el sector rural para combatir la pobreza, expandir la oferta de alimentos y mejorar su distribución; y
- iv. contribuir al crecimiento de los mercados nacionales

Para alcanzar la *prosperidad rural* se requiere de un plan sostenible de acciones e intervenciones en las siguientes áreas (IICA, 2002):

- i. diseñar políticas y estrategias orientadas a los grupos más vulnerables de la economía rural;
- ii. llevar a cabo acciones de educación y capacitación dirigidas a los grupos marginales para que puedan participar exitosamente en los mercados agrícolas y rurales;
- iii. fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y promover una mayor interacción entre los actores de las cadenas alimentarias, a fin de generar agendas comunes y mejorar su capacidad de negociar;
- iv. mejorar la productividad mediante la modernización y la expansión de los servicios agrícolas;
- v. fomentar la capacidad institucional de las organizaciones agrícolas y rurales para que aumenten su eficiencia y su eficacia; y
- vi. impulsar la economía rural promoviendo la inversión en áreas prioritarias.

Resulta evidente que para alcanzar la prosperidad rural no basta con el esfuerzo gubernamental. Una tarea de esta magnitud demanda el establecimiento de alianzas entre el sector público y el sector privado, y el IICA debe trabajar con ambos grupos a fin de lograr un combatir efectivamente la pobreza y fomentar la prosperidad entre sus Estados Miembros.



## REFERENCIAS

- Ashley, C; Carney, D. 1999. *Sustainable Livelihoods: Lessons from Early Experience*. London: Department for International Development.
- Barrera, A; Rojas, H; Tomic, T. 1999. Una nueva ruralidad para Chile. In: Barrera, A; Rojas, H; Tomic, T. eds. *Nueva ruralidad y agricultura familiar campesina*. Santiago, Chile: INPROA, Centro de Estudios para el Desarrollo y Fundación Eduardo Frei.
- Banco Interamericano de Desarrollo. 2000. *Informe anual sobre desarrollo rural 2000*. Washington DC.
- Boltvinik, J. 1992. Pobreza y titularidades. In Beccaria, L.A. *et al.* América Latina: el reto de la pobreza. Características, evolución y perspectivas (pp. 19-26). Bogotá, CO: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Brown, L; Feldstein, H; Haddad, L; Peña, C; Quisumbing, A. 1995. *Generating Food Security in the Year 2020: Women as Producers, GateKeepers, and Shock Absorbers*. IFPRI. 2020 Vision. Brief 17. Disponible en: [www.ifpri.cgiar.org](http://www.ifpri.cgiar.org)
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía). Varios años. *Boletín Demográfico*, varios números. Santiago, Chile: CELADE/CEPAL.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2001. Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe: Bienio 2000-2001. Disponible en:  
<http://www.eclac.cl/publicaciones/mexico/7/lcmex1537/1537.pdf>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2002. Panorama Social de América Latina 2001-2002. Santiago, Chile: CEPAL.

\_\_\_\_\_. (2000-2002). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: CEPAL.

Compton, P; De Loma-Ossorio, E; Zelaya, C. 2003. Presentación en la XLVII Reunión Anual del PCCMCA, La Ceiba, Honduras.

DFID (Agencia de desarrollo del Reino Unido); CE (Dirección General de Desarrollo de la Comisión Europea); PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo); Banco Mundial. 2002. *La vinculación entre la reducción de la pobreza y la gestión ambiental: retos y opciones de política estratégica*. DFID - CE - PNUD - Banco Mundial.

Ellis, F.; Biggs, S. 2001. Evolving Themes in Rural Development 1950-2000. *Development Policy Review*, 19 (4): 533-544.

Escobar, G. 2000. Transformaciones del entorno y el medio rural: un nuevo enfoque para interpretar la ruralidad y sus problemas. Documento para discusión. Santiago, Chile.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2002a. *Assessment of the World Food Security Situation*. Committee on World Food Security. 28th Session. Rome, 6-8 June. Disponible en <http://www.fao.org/unfao/bodies/cfs/cfs28/CFS2002-e.htm>

\_\_\_\_\_. 2002b. *Balance entre la seguridad alimentaria y el manejo sostenible de los recursos naturales en América Latina y el Caribe*. 27° conferencia de la FAO para América Latina y el Caribe. La Habana, Cuba. 22-26 Abril.

\_\_\_\_\_. 2002c. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2002*. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/005/y7352s/y7352s00.htm#TopOfPage>

- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). s.f. *Women and sustainable food security*. Women and Population Division. Disponible en <http://www.fao.org/sd/FSdirect/FBdirect/FSP001.htm>
- \_\_\_\_\_. 2003a. *Programa Especial para la Seguridad Alimentaria*. Oficina Regional de la FAO para América Latina. Disponible en: <http://www.rlc.fao.org/progesp/pesa/venez.htm>
- \_\_\_\_\_. 2003b. *Programa Fome Zero*. Santiago Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina. Disponible en: <http://www.rlc.fao.org/prior/segalim/fomezero/default.htm>
- FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola). 2001. *Informe sobre la pobreza rural 2001*. Disponible en <http://www.ifad.org/poverty/index.htm>
- Gujarati, D. (1997). *Econometría*, 3ª ed., Bogotá, Colombia: McGraw Hill.
- IICA (Instituto de Cooperación para la Agricultura). 2000. *Jóvenes y nueva ruralidad*. Serie Documentos Conceptuales. Ciudad de Panamá: IICA/CIDER.
- \_\_\_\_\_. 2002. *Plan de Mediano Plazo: 2002-2006*. San José, Costa Rica.
- Le Blanc, M. 2001. *Poverty, Policy and the Macroeconomy*. U.S. Department of Agriculture. Economic Research Service. Food and Rural Economic Division. Technical Bulletin No.1889. Washington, D.C.
- McCalla, A. 2001. *La agricultura en el siglo XXI*. Serie Conferencias de Economistas Distinguidos, Cuarta Conferencia: CIMMYT.
- Ministerio de Agricultura de Perú. 2003. *Avances en la formulación de la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria*. Disponible en: [http://portalagrario.gob.pe/seg\\_alimentaria](http://portalagrario.gob.pe/seg_alimentaria)
- Ministério do Planejamento, Orcamento, e Gestao, Brasil. 2003. *Plano Brasil de Todos. Participacao, e integracao*. Disponible en: [http://www.sigplan.gov.br/arquivos/portallppa/15\\_\(PlanoBrasildeTodos\).pdf](http://www.sigplan.gov.br/arquivos/portallppa/15_(PlanoBrasildeTodos).pdf)

- Parada, S. 2002. *Mujeres rurales y seguridad alimentaria: situación actual y perspectivas*. Santiago, Chile: FAO.
- Pinstrup-Andersen, P. 2001. *Emerging food and agriculture concerns in the developing world*. Washington, DC: IFPRI.
- Portilla, M. 2003. *Juventud rural: Construyendo la ciudadanía de los territorios rurales*. Documento borrador de trabajo. San José, CR: IICA.
- Quijandría, B; Monares, A; Ugarte, R. 2000. *Hacia una región sin pobres rurales*. Roma: FIDA.
- Robles, A. 1999. ¿Transiciones paralelas o divergentes? Las poblaciones indígenas y no indígenas en América Latina. In Hill, K et al. eds. *Las consecuencias de las transiciones demográfica y epidemiológica en América Latina*. México, DF: Colegio de México.
- Rojas, H; Belair, J. 1999. Desarrollo ganadero en la agricultura familiar campesina. In Barrera, A; Rojas, H; Tomic, T. eds., *Nueva ruralidad y agricultura familiar campesina*. Santiago, Chile: INPROA, Centro de Estudios para el Desarrollo y Fundación Eduardo Frei.
- Rosen, S; Shapouri, S. 2003. Food Assessment: An update. U.S. Department of Agriculture. Economic Research Service. GFA-14. Disponible en [www.ers.usda.gov](http://www.ers.usda.gov)
- Sen, AK. 1992. Pobreza y titularidades. In Beccaria, L.A. et al. *América Latina: el reto de la pobreza. Características, evolución y perspectivas* (pp. 19-26) Bogotá, Colombia: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Sepúlveda, S; Rodríguez, A; Echeverri, R; Portilla, M. 2003. *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José, Costa Rica: IICA.
- Sierra, O; Madariaga, C; Abello, R. 1997. *Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres en condiciones de pobreza*. Barranquilla, Colombia: Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano, Universidad del Norte.



- 
- Scoones, I. 1998. *Sustainable rural livelihood: A framework for analysis*. IDS Working Paper 72. Institute of Development Studies.
- Trejos, JD. 2001. *Elementos de una estrategia nacional para la superación de la pobreza en Costa Rica* (Informe para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dentro del proyecto COS/97/G51: Agenda nacional para la superación de la pobreza), San José, CR: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Tripp, R. 2001. Agricultural Technology Policies for Rural Development. *Development Policy Review* 19 (4): 479-489.
- United Nations. 2000. *We the peoples: The role of the United Nations in the 21<sup>st</sup> Century*. New York.
- Wooldridge, J. 2001. *Introducción a la econometría. Un enfoque moderno*. México D.F: Thomson Learning.
- World Bank. 2001. *The World Bank Indicators* (CD ROM).



## **ANEXOS ESTADÍSTICOS**

**Cuadro A1. América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad, según sexo y zona (urbana o rural), 1990-2000.**

País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<b>Argentina</b>	1990	9,0	8,9	9,2	...	...	...
	1994	9,1	8,8	9,4	...	...	...
	2000	10,1	9,7	10,5	...	...	...
<b>Bolivia</b>	1994	10,0	10,3	9,7	...	...	...
	2000	10,1	10,3	9,9	6,3	6,9	5,7
<b>Brasil</b>	1990	6,6	6,3	6,8	3,6	3,3	4,0
	1993	6,5	6,2	6,8	3,7	3,4	4,2
	1999	7,5	7,2	7,9	4,9	4,4	5,4
<b>Chile</b>	1990	10,1	10,0	10,2	7,9	7,6	8,1
	1994	10,4	10,4	10,5	8,2	8,0	8,4
	2000	10,6	10,6	10,7	8,9	8,7	9,2
<b>Colombia</b>	1991	8,5	8,4	8,7	5,5	5,2	5,8
	1994	8,7	8,6	8,8	5,8	5,5	6,2
	1999	9,2	9,0	9,3	6,5	6,2	6,8

Continuación Cuadro A1

País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<b>Costa Rica</b>	1990	9,1	8,9	9,3	6,9	6,7	7,2
	1994	8,8	8,8	8,8	6,6	6,5	6,7
	2000	8,6	8,4	8,8	7,0	6,8	7,1
<b>Ecuador</b>	1990	9,4	9,1	9,6	...	...	...
	1994	9,7	9,6	9,8	...	...	...
	2000	9,9	9,7	10,0	7,1	7,0	7,2
<b>El Salvador</b>	1997	8,8	8,7	8,9	5,2	5,2	5,1
	2000	9,1	9,1	9,1	5,7	5,7	5,7
<b>Guatemala</b>	1989	6,7	7,3	6,2	2,9	3,4	2,4
	1998	7,5	7,6	7,5	3,6	4,1	3,1
<b>Honduras</b>	1990	7,0	6,9	7,0	4,1	3,9	4,3
	1994	7,3	7,2	7,4	4,8	4,7	5,0
	1999	7,6	7,3	7,8	4,9	4,7	5,1
<b>México</b>	1994	8,9	9,0	8,8	7,0	6,9	7,1
	2000	9,7	9,8	9,7	7,5	7,6	7,4
<b>Nicaragua</b>	1993	7,0	6,8	7,2	3,6	3,3	4,0
	1998	7,5	7,2	7,8	4,2	3,8	4,6

Continuación Cuadro A1

País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Panamá	1991	9,6	9,2	9,9	7,6	7,3	8,0
	1994	9,6	9,3	9,9	7,6	7,3	8,1
	1999	10,0	9,8	10,3	8,0	7,6	8,4
Paraguay	1990	9,3	9,5	9,1	...	...	...
	1994	9,1	9,1	9,0	...	...	...
	1999	9,4	9,5	9,4	6,5	6,4	6,5
Perú	1999	10,2	10,2	10,2	7,2	7,5	6,9
República Dominicana	1997	8,4	8,0	8,8	6,3	6,0	6,7
	2000	9,4	8,8	9,9	6,7	6,3	7,2
Uruguay	1990	9,2	8,9	9,4	...	...	...
	1994	9,2	8,9	9,5	...	...	...
	2000	9,4	9,0	9,9	...	...	...
Venezuela a/	1990	8,4	8,2	8,7	5,7	5,2	6,2
	1994	8,7	8,4	9,1	6,0	5,7	6,4
	2000	8,8	8,2	9,3	...	...	...

Fuente: *Panorama social de América Latina 2001-2002* (CEPAL).

a/ A partir de 1997 las cifras corresponden al total nacional pues el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano- rural.

**Cuadro A2. América Latina (18 países): promedio de años de estudio de la población de 25 a 59 años de edad, según sexo y zona (urbana o rural), 1990-2000.**

País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<b>Argentina</b>	1990	8,8	8,9	8,8	...	...	...
	1994	9,0	9,0	9,0	...	...	...
	2000	10,2	10,2	10,3	...	...	...
<b>Bolivia</b>	1994	9,3	10,3	8,3	...	...	...
	2000	9,6	10,6	8,8	3,9	5,0	2,9
<b>Brasil</b>	1990	6,2	6,3	6,1	2,6	2,6	2,6
	1993	6,3	6,4	6,2	2,7	2,7	2,8
	1999	7,0	6,9	7,1	3,3	3,2	3,4
<b>Chile</b>	1990	9,7	10,1	9,5	6,2	6,3	6,2
	1994	10,2	10,4	10,0	6,6	6,7	6,5
	2000	10,8	11,0	10,6	6,8	6,7	6,7
<b>Colombia</b>	1991	8,1	8,5	7,8	4,1	4,1	4,1
	1994	8,3	8,6	8,1	4,4	4,3	4,4
	1999	8,6	8,9	8,4	4,8	4,7	4,9

Continuación Cuadro A2

País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Costa Rica	1990	9,6	10,0	9,3	6,3	6,3	6,0
	1994	9,1	9,3	8,9	6,0	6,0	6,0
	2000	9,1	9,1	9,0	6,4	6,4	6,3
Ecuador	1990	8,9	9,2	8,6	...	...	...
	1994	9,7	10,0	9,5	...	...	...
	2000	9,8	9,9	9,6	5,5	5,7	5,3
El Salvador	1997	7,9	8,7	7,4	2,9	3,3	2,6
	2000	8,3	8,9	7,8	3,3	3,7	2,9
Guatemala	1989	5,6	6,4	4,9	1,5	1,9	1,1
	1998	6,5	7,2	5,8	1,9	2,4	1,4
Honduras	1990	6,4	6,8	6,1	2,5	2,6	2,4
	1994	7,0	7,5	6,6	3,4	3,4	3,4
	1999	7,3	7,6	7,1	3,5	3,5	3,6



Continuación Cuadro A2.

País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<b>México</b>	1994	8,0	8,5	7,6	5,0	5,3	4,8
	2000	9,0	9,5	8,6	5,3	5,6	5,0
<b>Nicaragua</b>	1993	6,4	6,8	6,0	2,4	2,4	2,3
	1998	7,0	7,4	6,6	3,2	3,2	3,2
<b>Panamá</b>	1991	9,6	9,6	9,7	6,1	6,1	6,2
	1994	9,9	9,9	10,0	6,4	6,3	6,6
	1999	10,4	10,4	10,5	7,1	6,9	7,2
<b>Paraguay</b>	1990	9,0	9,3	8,8	...	...	...
	1994	8,9	9,2	8,6	...	...	...
	1999	9,3	9,6	9,0	4,8	5,0	4,5
<b>Perú</b>	1999	10,1	10,9	9,5	4,6	5,7	3,6

Continuación Cuadro A2.

País	Año	Zonas urbanas			Zonas rurales		
		Promedio de años de instrucción			Promedio de años de instrucción		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
República Dominicana	1997	8,2	8,2	8,2	4,7	4,8	4,6
	2000	8,9	8,9	8,9	5,1	5,2	5,0
Uruguay	1990	8,3	8,3	8,4	...	...	...
	1994	8,6	8,6	8,7	...	...	...
	2000	9,2	9,0	9,4	...	...	...
Venezuela a/	1990	8,2	8,4	8,0	4,0	4,2	3,8
	1994	8,3	8,4	8,1	4,7	4,7	4,6
	2000	8,3	8,1	8,5	...	...	...

Fuente: *Panorama social de América Latina 2001-2002* (CEPAL).

a/ A partir de 1997 las cifras corresponden al total nacional pues el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano- rural.

**Cuadro A3. América Latina (18 países): tasa global de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad.**  
(Porcentajes)

País	Año	Nacional			Urbano			Rural	
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres
<b>Argentina a/</b>	1990	...	...	...	36	38	33	...	...
	1999	...	...	...	23	24	21	...	...
<b>Bolivia b/</b>	1989	...	...	...	17	13	20	...	...
	1997	28	26	31	16	14	17	57	52
<b>Brasil</b>	1990	46	49	43	40	43	37	65	67
	1999	25	26	25	23	24	22	36	34
<b>Chile</b>	1990	27	27	28	21	20	21	56	57
	2000	17	17	17	14	14	14	32	33
<b>Colombia</b>	1991	43	45	40	30	30	30	59	63
	1999	32	34	30	24	24	23	46	49
<b>Costa Rica</b>	1990	53	53	53	33	32	34	69	69
	1999	43	48	39	30	34	27	55	59

Continuación Cuadro A3.

País	Año	Nacional			Urbano			Rural	
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres
<b>Ecuador</b>	1990	...	...	...	24	28	21	...	...
	1999	...	...	...	28	29	27	...	...
<b>El Salvador</b>	1995	45	44	46	32	31	34	63	61
	1999	42	39	44	30	29	31	57	53
<b>Guatemala</b>	1998	59	59	60	40	40	41	76	73
<b>Honduras</b>	1990	66	69	63	49	52	46	81	84
	1999	61	65	58	47	51	44	76	78
<b>México</b>	2000	45	45	45	35	35	36	60	59
<b>Nicaragua</b>	1993	44	43	45	32	31	33	65	63
	1998	47	50	45	34	35	33	67	70
<b>Panamá</b>	1991	35	39	32	28	31	26	53	58
	1999	30	33	27	25	28	23	42	47

Continuación Cuadro A3.

País	Año	Nacional			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Paraguay c/	1994	...	...	...	34	26	41	...	...	...
	1999	43	45	41	32	31	33	56	58	54
Perú	1999	6	26	27	16	17	16	45	42	49
República Dominicana	1997	23	25	21	19	23	17	28	28	28
Uruguay	1990	...	...	...	37	41	32	...	...	...
	1999	...	...	...	34	38	29	...	...	...
Venezuela	1990	44	46	41	40	42	38	65	69	61
	1999	35	39	30	...	...	...	...	...	...
Promedio simple d/	1990	45	46	43	32	33	31	64	65	62
	1999	37	39	35	27	28	26	51	53	50

Fuente: *Panorama social de América Latina 2001-2002*. (CEPAL).

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Ocho capitales departamentales y El Alto.

c/ Asunción y Departamento Central.

d/ El promedio simple considera el total de países que tienen cifras comparables para ambos años.

**Cuadro A4. América Latina (18 países): magnitud de la pobreza y la indigencia, 1990-2000**  
(Porcentajes)

País	Año	Población bajo la línea de pobreza			Población bajo la línea de indigencia		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Argentina	1990	...	21,2 c/	...	...	5,2 c/	...
	1994	...	16,1	...	...	3,4	...
	1997	...	17,8 c/	...	...	4,8 c/	...
	1999	...	23,7	...	...	6,7	...
Bolivia	1989	...	53,1	...	...	23,2	...
	1994	...	51,6	...	...	19,8	...
	1997	...	52,3	...	...	22,6	...
	1999	60,6	48,7	80,7	36,5	19,8	64,7
Brasil	1990	48,0	41,2	70,6	23,4	16,7	46,1
	1993	45,3	40,3	63,0	20,2	15,0	38,8
	1996	35,8	30,6	55,6	13,9	9,6	30,2
	1999	37,5	32,9	55,3	12,9	9,3	27,1
Chile	1990	38,6	38,4	39,5	12,9	12,4	15,2
	1994	27,5	26,9	30,9	7,6	7,1	9,8
	1996	23,2	21,8	30,6	5,7	5,0	9,4
	1998	21,7	20,7	27,6	5,6	5,1	8,7
	2000	20,6	20,1	23,8	5,7	5,3	8,3

Continuación Cuadro A4

País	Año	Población bajo la línea de pobreza			Población bajo la línea de indigencia		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Colombia	1991	56,1	52,7	60,7	26,1	20,0	34,3
	1994	52,5	45,4	62,4	28,5	18,6	42,5
	1997	50,9	45,0	60,1	23,5	17,2	33,4
	1999	54,9	50,6	61,8	26,8	21,9	34,6
Costa Rica	1990	26,2	24,8	27,3	9,8	6,4	12,5
	1994	23,1	20,7	25,0	8,0	5,7	9,7
	1997	22,5	19,3	24,8	7,8	5,5	9,6
	1999	20,3	18,1	22,3	7,8	5,4	9,8
Ecuador	1990	...	62,1	...	...	26,2	...
	1994	...	57,9	...	...	25,5	...
	1997	...	56,2	...	...	22,2	...
	1999	...	63,6	...	...	31,3	...
El Salvador	1995	54,2	45,8	64,4	21,7	14,9	29,9
	1997	55,5	44,4	69,2	23,3	14,8	33,7
	1999	49,8	38,7	65,1	21,9	13,0	34,3
Guatemala	1998	60,5	46,0	70,0	34,1	17,2	45,2

Continuación Cuadro A4

País	Año	Población bajo la línea de pobreza			Población bajo la línea de indigencia		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Honduras	1990	80,5	69,8	88,0	60,6	43,2	72,8
	1994	77,9	74,5	80,5	53,9	46,0	59,8
	1997	79,1	72,6	84,2	54,4	41,5	64,0
	1999	79,7	71,7	86,3	56,8	42,9	68,0
México	1994	45,1	36,8	56,5	16,8	9,0	27,5
	1996	52,1	45,1	62,5	21,3	13,8	32,4
	1998	46,9	38,9	58,5	18,5	9,7	31,1
	2000	41,1	32,3	54,7	15,2	6,6	28,5
Nicaragua	1993	73,6	66,3	82,7	48,4	36,8	62,8
	1998	64,0	57,0	77,0	44,6	33,9	57,5
Panamá	1991	42,8	39,6	50,6	19,2	16,0	26,7
	1994	36,1	30,8	49,2	15,7	11,4	26,2
	1997	33,2	29,7	41,9	13,0	10,7	18,8
	1999	30,2	25,8	41,5	10,7	8,1	17,2
Paraguay	1990	...	42,2 c/	...	...	12,7 c/	...
	1994	...	49,9	...	...	18,8	...
	1996	...	46,3	...	...	16,3	...
	1999	60,6	49,0	73,9	33,9	17,4	52,8



Continuación Cuadro A4

País	Año	Población bajo la línea de pobreza			Población bajo la línea de indigencia		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Perú	1997	47,6	33,7	72,7	25,1	9,9	52,7
	1999	48,6	36,1	72,5	22,4	9,3	47,3
República Dominicana	1997	37,2	35,6	39,4	14,4	11,8	17,9
Uruguay	1990	...	17,8	...	...	3,4	...
	1994	...	9,7	...	...	1,9	...
	1997	...	9,5	...	...	1,7	...
	1999	...	9,4	...	...	1,8	...
Venezuela a/	1990	40,0	38,8	46,5	14,6	13,3	21,7
	1994	48,7	47,1	55,6	19,2	17,1	28,3
	1997	48,1	...	...	20,5	...	...
	1999	49,4	...	...	21,7	...	...
América Latina b/	1990	48,3	41,4	65,4	22,5	15,3	40,4
	1994	45,7	38,7	65,1	20,8	13,6	40,8
	1997	43,5	36,5	63,0	19,0	12,3	37,6
	1999	43,8	37,1	63,7	18,5	11,9	38,3

Fuente: *Panorama social de América Latina 2001-2002*. (CEPAL)

a/ A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural las cifras corresponden al total nacional; b/ Estimación para 19 países de la región; c/ Dato del Área Metropolitana.

Cuadro A5. América Latina (13 países): desempleo abierto por sexo, 1990-2000.

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Argentina</b>	<b>7,3</b>	<b>5,8</b>	<b>6,7</b>	<b>10,1</b>	<b>12,1</b>	<b>18,8</b>	<b>18,4</b>	<b>15,7</b>	<b>12,9</b>	<b>15,1</b>	<b>16,0</b>
Hombres	7,4	5,6	6,5	8,5	10,7	16,5	16,8	13,4	12,2	16,9	17,6
Mujeres	7,3	6,2	7,1	12,7	14,5	22,3	20,9	19,2	15,2	13,8	14,8
<b>Bolivia</b>	<b>7,2</b>	<b>5,9</b>	<b>5,5</b>	<b>5,9</b>	<b>3,1</b>	<b>3,6</b>	<b>4,2</b>	<b>4,4</b>	...	...	...
Hombres	6,8	5,7	5,5	6,5	3,4	3,3	3,9	...	...	...	...
Mujeres	7,8	6,3	5,6	5,3	2,9	4,0	4,5	...	...	...	...
<b>Brasil</b>	<b>4,3</b>	<b>4,8</b>	<b>4,9</b>	<b>5,4</b>	<b>5,1</b>	<b>4,6</b>	<b>5,4</b>	<b>5,7</b>	<b>7,6</b>	<b>7,7</b>	<b>7,5</b>
Hombres	...	4,8	5,6	5,2	4,8	4,5	5,0	5,3	7,1	7,1	6,8
Mujeres	...	4,9	6,0	5,6	5,5	4,8	6,1	6,3	8,3	8,3	8,6
<b>Chile</b>	<b>7,4</b>	<b>7,1</b>	<b>6,2</b>	<b>6,4</b>	<b>7,8</b>	<b>6,6</b>	<b>5,4</b>	<b>5,3</b>	<b>6,4</b>	<b>9,7</b>	<b>9,2</b>
Hombres	6,6	6,1	5,0	5,3	6,5	5,5	4,8	4,7	5,7	9,3	8,7
Mujeres	9,2	9,4	8,9	8,8	10,3	8,9	6,7	6,6	7,6	10,5	10,2
<b>Colombia</b>	<b>11,0</b>	<b>10,8</b>	<b>11,2</b>	<b>9,1</b>	<b>9,9</b>	<b>9,0</b>	<b>11,6</b>	<b>13,4</b>	<b>15,9</b>	<b>19,9</b>	<b>20,4</b>
Hombres	8,3	7,8	8,1	6,5	6,8	6,8	9,2	10,5	12,9	17,1	17,1
Mujeres	14,7	14,8	15,0	12,7	14,0	12,1	14,8	16,9	19,5	23,2	24,2
<b>Costa Rica</b>	<b>5,4</b>	<b>6,0</b>	<b>4,3</b>	<b>4,0</b>	<b>4,3</b>	<b>5,7</b>	<b>6,5</b>	<b>5,9</b>	<b>5,4</b>	<b>6,0</b>	<b>5,2</b>
Hombres	4,9	1,8	1,2	0,9	3,8	5,4	6,0	5,4	4,6	4,9	4,4
Mujeres	6,2	13,3	9,9	9,7	5,1	6,2	7,6	6,8	6,7	8,2	6,9
<b>Ecuador</b>	<b>6,1</b>	<b>8,1</b>	<b>8,9</b>	<b>8,3</b>	<b>7,1</b>	<b>6,9</b>	<b>10,4</b>	<b>9,3</b>	<b>8,5</b>	...	...
Hombres	4,3	5,4	6,0	6,2	5,8	5,5	...	7,4	...	...	...
Mujeres	9,1	13,2	13,2	11,5	9,3	8,8	...	12,1	...	...	...

Continuación Cuadro A5

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Honduras</b>	<b>6,9</b>	<b>7,1</b>	<b>5,1</b>	<b>5,6</b>	<b>4,0</b>	<b>6,6</b>	<b>6,6</b>	<b>5,2</b>	<b>5,8</b>	<b>3,7</b>	...
Hombres	9,6	13,1	9,6	5,9	5,9	10,7	11,8	5,9	6,3	3,7	...
Mujeres	5,2	4,1	3,0	5,1	3,1	4,1	4,4	4,3	5,1	3,8	...
<b>México</b>	<b>2,7</b>	<b>2,7</b>	<b>2,8</b>	<b>3,4</b>	<b>3,7</b>	<b>6,3</b>	<b>5,5</b>	<b>3,7</b>	<b>3,3</b>	<b>2,5</b>	<b>2,3</b>
Hombres	2,6	2,5	2,7	3,2	3,6	6,1	5,3	3,5	3,0	2,4	2,2
Mujeres	3,0	2,9	3,2	3,9	4,0	6,5	5,9	4,2	3,7	2,6	2,5
<b>Panamá</b>	...	<b>20,0</b>	<b>18,2</b>	<b>15,6</b>	<b>15,8</b>	<b>16,4</b>	<b>17,0</b>	<b>15,4</b>	<b>15,5</b>	<b>11,6</b>	<b>15,2</b>
Hombres	...	12,8	10,8	9,7	10,7	10,8	11,0	13,3	12,4	8,8	13,0
Mujeres	...	22,6	22,3	20,2	20,4	20,1	20,0	18,2	19,7	16,7	18,6
<b>Paraguay</b>	<b>6,6</b>	<b>5,1</b>	<b>5,3</b>	<b>5,1</b>	<b>4,4</b>	<b>5,6</b>	<b>9,2</b>	<b>6,4</b>	<b>13,9</b>	...	...
Hombres	6,6	5,4	6,4	5,5	4,9	5,5	9,1	4,7	11,1	...	...
Mujeres	6,5	4,7	3,8	4,5	3,7	5,7	9,3	8,2	17,7	...	...
<b>Perú</b>	<b>8,5</b>	<b>5,8</b>	<b>9,4</b>	<b>9,9</b>	<b>8,8</b>	<b>7,9</b>	<b>7,9</b>	<b>8,4</b>	<b>8,2</b>	<b>8,3</b>	<b>10,3</b>
Hombres	6,5	4,8	7,5	8,4	7,0	6,0	7,2	7,1	6,4	7,6	10,0
Mujeres	11,4	7,3	12,5	12,2	11,8	8,7	9,1	10,1	9,6	9,2	10,8

Fuente: Assessment of World Food Security Situation. (FAO, 2002a).

**Cuadro A 6. América Latina (18 países): Coeficiente de Gini de la distribución de los ingresos, inicios y finales de los años noventa, total nacional, urbano y rural.**

	<b>Año</b>	<b>Total</b>	<b>Urbano</b>	<b>Rural</b>
<b>Argentina</b>	1990	0,501	0,501	nd
	1999	0,542	0,542	nd
<b>Bolivia</b>	1997	0,595	0,531	0,637
	1999	0,586	0,504	0,640
<b>Brasil</b>	1990	0,627	0,606	0,548
	1999	0,640	0,625	0,577
<b>Chile</b>	1990	0,554	0,542	0,578
	2000	0,559	0,553	0,511
<b>Colombia</b>	1994	0,601	0,579	0,570
	1999	0,572	0,564	0,525
<b>Costa Rica</b>	1990	0,438	0,419	0,419
	1999	0,473	0,454	0,457
<b>Ecuador</b>	1990	0,461	0,461	nd
	1999	0,521	0,521	nd
<b>El Salvador</b>	1995	0,507	0,466	0,442
	1999	0,518	0,462	0,462
<b>Guatemala</b>	1989	0,582	0,558	0,513
	1998	0,582	0,543	0,523
<b>Honduras</b>	1990	0,615	0,561	0,558
	1999	0,564	0,518	0,512

Continuación Cuadro A6.

	<b>Año</b>	<b>Total</b>	<b>Urbano</b>	<b>Rural</b>
<b>México</b>	1989	0,536	0,530	0,453
	2000	0,542	0,493	0,553
<b>Nicaragua</b>	1993	0,582	0,549	0,536
	1998	0,584	0,551	0,558
<b>Panamá</b>	1991	0,560	0,545	0,535
	1999	0,557	0,533	0,540
<b>Paraguay</b>	1999	0,565	0,497	0,570
<b>Peru</b>	1997	0,532	0,473	0,451
	1999	0,545	0,498	0,427
<b>República Dominicana</b>	1997	0,517	0,509	0,483
<b>Uruguay</b>	1990	0,492	0,492	nd
	1999	0,440	0,44	nd
<b>Venezuela</b>	1990	0,471	0,464	0,431
	1999	0,498	nd	nd

Fuente: *Panorama social de América Latina 2001-2002*. (CEPAL).

**Cuadro A 7. América Latina y el Caribe (23 países): indicadores de nutrición a comienzos y finales de la década de los noventa.**

Región y país	Suministro de energía alimentaria per cápita (kcal/día)		Número de personas subnutridas (millones)		Proporción de subnutridos en población total (porcentaje)	
	1990-92	1998-2000	1990-92	1998-2000	1990-92	1998-2000
<b>Región Caribe</b>						
Guyana	2390	2560	0.1	0.1	19	14
Haití	1800	1930	4.5	4.0	64	50
Jamaica	2570	2740	0.3	0.2	14	9
República Dominicana	2260	2320	1.9	2.1	27	26
Surinam	2570	2610	< 0.1	< 0.1	12	11
Trinidad y Tobago	2670	2700	0.1	0.2	13	12
<b>Región Sur</b>						
Argentina	3000	3170	0.7	0.4	< 1	< 1
Brasil	2790	2970	19.4	16.7	13	10
Chile	2610	2860	1.1	0.6	8	4
Paraguay	2390	2570	0.8	0.7	18	14
Uruguay	2670	2840	0.2	0.1	6	3
<b>Región Andina</b>						
Bolivia	2170	2220	1.7	1.9	26	23
Colombia	2440	2580	6.1	5.6	17	13
Ecuador	2510	2700	0.9	0.7	8	5
Perú	1980	2550	8.9	3.1	41	13
Venezuela	2470	2280	2.3	4.9	11	21
<b>Región Central</b>						
Costa Rica	2700	2770	0.2	0.2	6	5
Guatemala	2400	2230	1.2	2.8	14	25
El Salvador	2480	2490	0.6	0.8	12	14
Honduras	2310	2370	1.1	1.3	23	21
Nicaragua	2210	2240	1.2	1.5	30	29
Panamá	2360	2460	0.5	0.5	19	18
<b>Región Norte</b>						
México	3130	3150	4.3	5.2	5	5

Fuente: A partir de datos del *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo - 2002* (FAO, 2002)

**Cuadro A8. América Latina y el Caribe (32 países): indicadores de la importancia económica de la agricultura, 1980-2000, cifras relativas.**

Países	Agricultura en PIB (porcentajes)			Exportaciones agrícolas (porcentaje)			PEA Agrícola (porcentaje)	
	1980 a/	1990 b/	2000 b/	1980	1990	2000	1980	1990
Ant. y Barbuda	c/	4,2	3,5	c/	...	...	c/	...
Argentina	6,7	5,8	5,0	68,8	56,5	40,9	13,0	11,0
Barbados	8,1	6,9	...	36,9	27,1	36,7	9,9	...
Belice	20,4 d/	19,4	22,4	74,8	77,7	...	...	...
Bolivia	13,2	15,4	14,2	9,9	20,8	29,4	45,5	39,3
Brasil	6,4	8,0	8,2	46,3	27,9	23,2	31,2	22,7
Chile	6,2	7,5	6,5	8,5	15,2	15,6	16,5	15,8
Colombia	17,4	15,6	14,1	77,2	35,4	22,2	34,2	26,9
Costa Rica	14,5	12,7	11,6	65,8	58,8	30,8	30,8	...
Cuba	13,0 e/	9,2 e/	...	...	...	...	23,8	...
Dominica	26,6	21,6	15,8	...	...	...	...	...
Ecuador	10,5	12,3	11,8	25,1	29,2	28,2	38,6	30,8
El Salvador	19,0	16,5	12,0	77,1	55,5	41,1	43,2	36,1
Guatemala	22,1	23,0	20,2	70,1	71,3	58,4	56,9	52,5
Granada	22,4	12,2	7,4	...	...	...	...	...
Guyana	38,3	40,8	...	...	...	...	26,8	...
Haiti	32,1	33,1	27,7	49,8	20,6	...	70,0	...
Honduras	21,7	20,5	18,7	73,6	69,8	48,5	60,5	43,9
Jamaica	7,4	7,2	...	13,7	18,4	22,0	31,3	...
México	7,6	5,1	4,2	12,0	10,3	4,6	36,6	22,6
Nicaragua	28,8	30,8	36,0	76,3	73,7	64,8	46,5	43,2
Panamá	8,2	8,9	7,1	48,2	58,9	41,8	31,8	28,8
Paraguay	25,3	25,6	25,6	75,2	90,1	74,4	48,6	35,4
Perú	5,3	8,1	9,2	8,2	7,4	10,0	40,0	26,7
Rep Dominicana	21,1	13,4	11,1	53,5	48,2	...	45,7	21,3
Sk y Nevis	15,6	5,8	4,1	...	...	...	...	...
Sv y Granadinas	13,1 f/	19,3	10,8	...	...	...	...	...
Santa Lucía	14,8	16,2	8,6	...	...	...	...	...
Suriname	9,1 g/	14,3	...	...	...	...	19,9	...
Trinidad y Tobago	2,0	1,9	...	2,0	5,4	5,5	10,2	...
Uruguay	11,0	8,2	7,6	48,0	46,8	43,6	18,8	11,9
Venezuela	4,1	5,9	5,2	0,4	1,8	1,1	16,1	13,3

FUENTE: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.

a/ - a partir de datos a precios constantes de 1990; b/ a partir de datos a precios constantes de 1995.

c/ Antigua y Barbuda se constituyó como una Monarquía Constitucional Independiente en el año 1981

d/ - a partir de datos a precios constantes de 1984; e/ a partir de datos a precios constantes de 1981.

f/ - a partir de datos a precios constantes de 1977; g/ a partir de datos a precios constantes de 1980.

**Cuadro A9. América Latina y el Caribe (19 países):  
crecimiento del PIB y del PIB agrícola.**

País	Crecimiento PIB				Crecimiento PIB Agrícola			
	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
Argentina	-1,4	0,0	5,7	2,6	1,7	0,8	3,9	1,3
Bolivia	-1,9	2,3	4,2	3,4	2,4	1,1	3,5	2,5
Brasil	1,3	1,9	3,1	2,2	3,8	1,1	3,1	2,9
Chile	-0,2	6,3	7,8	4,4	3,3	8,8	6,3	2,7
Colombia	2,6	4,8	4,5	0,9	1,5	4,5	2,0	0,9
Costa Rica	0,2	4,3	5,1	5,0	1,6	4,7	5,0	3,2
Ecuador	1,8	1,6	3,5	0,0	2,7	5,8	2,9	-0,1
El Salvador	-2,8	2,1	5,7	2,9	-3,2	0,3	1,4	1,3
Guatemala	-1,1	2,9	4,4	3,8	-0,3	2,9	2,8	2,8
Haití	1,0	0,0	-4,1	2,3	-1,1	0,7	-5,7	0,0
Honduras	1,5	3,2	3,4	3,0	1,9	3,5	3,6	1,0
México	1,9	1,8	1,5	5,6	2,4	0,3	1,3	2,5
Nicaragua	0,6	-3,5	1,7	5,3	1,4	-2,8	3,3	6,9
Panamá	3,6	-0,8	5,5	3,6	5,2	0,7	2,3	1,4
Paraguay	2,2	3,9	3,1	0,4	3,6	4,4	2,4	1,1
Perú	-0,5	-1,8	5,8	0,6	3,1	1,4	5,0	7,1
Rep. Dom.	2,1	2,7	3,6	7,7	1,9	-1,1	2,8	-1,9
Uruguay	-3,5	3,7	3,1	1,9	-0,4	0,8	5,1	-0,5
Venezuela	-4,0	2,6	3,7	1,1	2,1	1,9	1,2	1,0
<b>Total</b>	<b>0,6</b>	<b>1,7</b>	<b>3,4</b>	<b>3,0</b>	<b>2,6</b>	<b>1,5</b>	<b>2,8</b>	<b>2,3</b>

FUENTE: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, varios años.



Esta edición se terminó de imprimir en la imprenta del IICA, en  
el mes de julio de 2004, con un tiraje de 300 ejemplares